
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Ferrer Signes, Ana; Kubyshina, Natalija, dir. Traducción comentada del relato El encuentro de V. M. Garshin del ruso al castellano. 2018. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/195733>

under the terms of the  **IN** COPYRIGHT license

Traducción comentada del relato *El encuentro* de V. M. Garshin del ruso al castellano

103698 – Trabajo de Fin de Grado
Grado en Traducción e Interpretación
Curso académico 2017/2018

Estudiante: Ana Ferrer Signes - 1330886
Tutora: Natalia Kubyshina Murzina Olenko
Barcelona, 4 de junio de 2018



Facultat de Traducció i d'Interpretació
Universitat Autònoma de Barcelona

**Комментированный перевод
рассказа В. М. Гаршина
«Встреча» с русского языка на
испанский**

103698 – Дипломная работа
Бакалавриат по специальности «перевод»
Учебный год 2017/2018

Студентка: Ана Феррер Сигнес - 1330886
Руководитель: Наталья Кубышина
Мурзина Оленко
Барселона, 4 июня 2018 г.



Переводческий факультет
Автономный Университет Барселоны

Datos del TFG

Traducción comentada del relato *El encuentro* de V. M. Garshin del ruso al castellano

Traducció comentada del relat *Vstretxa* de V. M. Garshin del rus al castellà

Annotated translation of the short story "The Meeting" by V. M. Garshin from Russian to Spanish

Autora: Ana Ferrer Signes

Tutora: Natalia Kubyshina Murzina Olenko

Centro: Facultad de Traducción e Interpretación

Estudios: Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico: 2017/2018

Palabras clave

Traducción, ruso, castellano, español, relato, Garshin, encuentro, vstrecha

Traducció, rus, castellà, espanyol, relat, Garshin, encontre, vstretxa

Translation, Russian, Spanish, story, Garshin, Meeting, vstrecha

Resumen del TFG

Este Trabajo de Fin de Grado consiste en la traducción del ruso al español de un relato de la segunda mitad del siglo XIX, el Siglo de Oro de la literatura rusa: *El encuentro* («Встреча»), de Vsévolod Mijáilovich Garshin. Hemos decidido traducir un relato de este autor porque, a pesar de la gran calidad de su obra, no es muy conocido en España y no existen muchas traducciones al español. Por esta misma razón, el trabajo se compone de una pequeña introducción para contextualizar la obra del autor y de una breve biografía. La traducción comentada va acompañada de un análisis de problemas de traducción, donde se explican los casos más representativos que han surgido a lo largo del proceso traductológico.

Este Treball de Fi de Grau consisteix en una traducció del rus al castellà d'un relat de la segona mitat del segle XIX, el Segle d'Or de la literatura russa: *Vstretxa* ["L'encontre"], de V. M. Garshin. Hem decidit traduir un relat d'aquest autor perquè, a pesar de la qualitat de la seua obra, és poc conegut a Espanya i hi ha poques traduccions al castellà i al català. Amb este treball tenim la intenció de popularitzar els seus relats i potser afavorir que se'n facen altres traduccions. El treball està format per una xicoteta introducció sobre la seua vida i la seua obra i pel text traduït i comentat, acompanyat dels problemes traductològics més rellevants que han sorgit durant el procés de traducció.

This paper is the result of the translation of a short story of the 19th century, the Russian Golden age, from Russian to Spanish: "The Meeting" («Встреча»), by V. M. Garshin. We have decided to translate this short story because, although the works of Garshin are of a great quality, he is not well-known in Spain and most of his stories haven't been translated to Spanish or Catalan yet. We would like to contribute to their popularization and maybe motivate other translations. We have written a brief biography and some information about his other stories. The annotated translation comes together with an analysis of the most representative problems that have aroused during the translation process.

Aviso legal

© Ana Ferrer Signes, Barcelona, 2018. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

© Ana Ferrer Signes, Barcelona, 2018. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

© Ana Ferrer Signes, Barcelona, 2018. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcasted and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción	5
1.1. El papel de Garshin en la literatura rusa	5
1.2. Las traducciones de la obra de Garshin	5
1.3. Sobre El encuentro: personajes y argumento	5
1.4. Objetivos y motivación del TFG	6
2. Biografía del autor	7
3. Traducción del relato	9
4. Problemas de traducción.....	25
4.1. Problemas extralingüísticos.....	25
4.1.1. Intertextualidad: Krylov.....	25
4.1.2. El camino de Vladímir	26
4.1.3. Los nombres propios	26
4.2. Problemas de puntuación y ortotipografía.....	27
4.2.1. La raya	27
4.2.2. Los puntos suspensivos	27
4.3. Problemas de gramática y sintaxis	27
4.3.1. Categorías gramaticales	28
4.3.2. Estructura de la oración	28
4.3.3. Formas verbales	30
4.4. Problemas de léxico y fraseología	30
4.4.1. Particularidades del lenguaje de Garshin	31
4.4.2. Falsos amigos	32
4.4.3. Términos arcaicos o en desuso.....	32
4.4.4. Términos específicos de fauna marina	33
4.4.5. Frases idiomáticas	34
4.4.6. Frases hechas	35
5. Conclusiones	37
5.1. Sobre la traducción.....	37
5.2. Consideraciones personales y agradecimientos	37
6. Bibliografía	39
7. Anexos.....	41

1. Introducción

1.1. El papel de Garshin en la literatura rusa

Este Trabajo de Fin de Grado consiste en la traducción del ruso al español, acompañada del correspondiente análisis de problemas traductológicos, de un relato de la segunda mitad del siglo XIX: *El encuentro*, de Vsévolod Mijáilovich Garshin.

V. M. Garshin es uno de los escritores del Siglo de Oro de la literatura rusa, pero es poco conocido en España. Gozó de una gran popularidad entre la juventud intelectual de la época y su obra, corta pero intensa, fue rápidamente traducida a muchas lenguas europeas. En algunos aspectos sus obras han sido equiparadas a los grandes clásicos de la literatura rusa y otros escritores coetáneos, como por ejemplo Turguénev, lo consideraban uno de los mejores escritores de su tiempo¹.

1.2. Las traducciones de la obra de Garshin

Sin embargo, a pesar de la gran calidad de su obra, tardó a traducirse al español. Aunque sí existían un par de traducciones soviéticas al castellano publicadas en Moscú (*La rana viajera*² y *Amapola roja*³); en España, hasta 2010, no se había traducido nada del autor. Ahora hay editados tres libros de Garshin: *La flor roja*⁴ y las selecciones de cuentos *La señal y otros relatos*⁵ (que incluye «El encuentro») y *Los osos*⁶. De momento no se han publicado traducciones a otros idiomas de España.

A pesar de que ya exista una traducción de este relato al español, hemos considerado que es apropiado volverlo a traducir para el trabajo por varias razones: en primer lugar, porque a pesar de la importancia de la figura del autor, sigue siendo desconocido para el público español; en segundo lugar, porque *El encuentro* es, por los temas que aborda, como la corrupción o la honestidad, que siguen estando vigentes en nuestra sociedad, un relato muy actual; y, en tercer lugar, porque la traducción existente no es una traducción comentada.

1.3. Sobre *El encuentro*: personajes y argumento

El encuentro se publicó por primera vez en abril de 1879 en la revista literaria de San Petersburgo *Otechestvennye Zapiski*⁷ y narra el encuentro fortuito de dos

¹ Saphiro, 1982.

² Garshin, Vsévolod Mijáilovich (1983). *La rana viajera*. Traducción: Vicente, Isabel. Raduga (Moscú).

³ Garshin, Vsévolod Mijáilovich (1984). *Amapola roja*. Traducción: Rivas, Vicente. Raduga (Moscú).

⁴ Garshin, Vsévolod Mijáilovich (2011). *La flor roja*. Traducción: Gonzalo de Jesús, Patricia. Nevsky Prospects (Madrid).

⁵ Garshin, Vsévolod Mijáilovich (2010). *La señal y otros relatos*. Traducción: Gutiérrez, Sara. Contraseña Editorial (Zaragoza).

⁶ Garshin, Vsévolod Mijáilovich (2012). *Los osos*. Traducción: Gutiérrez, Sara. Contraseña Editorial (Zaragoza).

⁷ Cuyo título se ha traducido como *Anales de la Patria*, entre otros.

antiguos compañeros de clase después de algunos años sin verse: Vasili Petróvich y Nikolái Kudriashov. Vasili Petróvich ha sido destinado a la ciudad para ejercer como profesor. Recién llegado, dando un paseo por el puerto, se topa con Nikolái Kudriashov, que lo invita a cenar a su casa. Vasili Petróvich se queda perplejo ante la vida repleta de lujos que lleva su amigo y se pregunta cómo ha conseguido este su riqueza. Resulta que Nikolái Kudriashov es un estafador y le explica sin tapujos su estrategia: se está construyendo un puerto en la ciudad y él, junto con otros ingenieros, es el encargado de la obra. Están construyendo una dársena, pero solo en el papel. Cada año, después de la temporada de tormentas, estudian cuánto se han erosionado y dañado los bloques de piedra que en teoría han colocado y se lo comunican a las personas que supervisan la obra, que les instan a repararlo y seguir construyendo y les siguen pagando por el trabajo que en realidad no hacen. Durante la cena los amigos conversan y discrepan; la honradez de Vasili Petróvich choca con la visión sin escrúpulos de Nikolái Kudriashov.

1.4. Objetivos y motivación del TFG

El propósito de este trabajo es acercar un pedazo de la cultura rusa al lector hispanohablante y contribuir a que se conozca no solo este relato en particular, sino el autor mismo y toda su obra. El lector español tiene poca información a su alcance acerca de Garshin y sus narraciones cuando se enfrenta a la lectura, la información en español (y también en inglés) es escasa y fragmentada. Esperamos que esta traducción comentada, acompañada de una breve biografía, contribuya a crear puentes entre el lector español y el lector ruso.

A nivel personal, este Trabajo de Fin de Grado está motivado por la voluntad de aprender sobre la cultura y la lengua rusas, la traducción literaria y, más en particular, sobre los problemas que entraña la traducción de un relato ruso del siglo XIX y las posibles estrategias para resolverlos.

2. Biografía del autor

Vsévolod Mijáilovich Garshin (en ruso: Всéволod Михáйлович Гаршин) nació el 14 de febrero de 1855 (según el calendario gregoriano) en Priiatnaya Dolina, la finca de su abuela, situada en el *uiezd* de Bajmut, en la Gubernia de Yekaterinoslav (Imperio Ruso), en lo que actualmente es el Óblast de Donetsk, Ucrania; y murió el 5 de abril de 1888 en San Petersburgo (Imperio Ruso). Fue un escritor, poeta y crítico de arte del Siglo de Oro de la literatura rusa. Su obra, corta pero intensa, se compone mayoritariamente de relatos cortos y cuentos.

Garshin fue hijo de Mijaíl Yegórovich Garshin y Yekaterina Stepánovna Akimova (Garshina) y tuvo dos hermanos. Su infancia se desarrolló en un ambiente militar, pues su padre era oficial del ejército. Su madre era una mujer interesada en literatura y política y dominaba el alemán y el francés. Cuando él tenía cinco años, la madre se enamoró del educador de Garshin, revolucionario y organizador de una sociedad política secreta; algo común en aquella época en la que los zares concentraban todos los poderes y también la máxima autoridad religiosa, sin ninguna institución que limitara su poder. El padre de Garshin lo denunció a la policía y el educador fue exiliado a Petrozavodsk, mientras que la madre abandonó el lugar donde vivían y se fue a San Petersburgo. La custodia se convirtió en motivo de discordia para los progenitores. Sus dos hermanos se mudaron con la madre y él se quedó con su padre. Esta situación resultó un drama familiar para Garshin y es posible que contribuyera a crear su imagen sombría y sin esperanza de la vida.

Hasta 1863 vivió con su padre y luego su madre se lo llevó a San Petersburgo donde, en 1864, empezó a ir al colegio. Los primeros cinco años vivió con la madre y los hermanos, y a partir del sexto, en un internado público. Después de graduarse en 1874, con menos de veinte años, entró en la Escuela de Minas de San Petersburgo. Sin embargo, la literatura y el arte le interesaban más que la ciencia. Comenzó a publicar, escribió ensayos y críticas de arte; pero no finalizó estudios: después de tres años y a pesar de sus inclinaciones pacifistas, quizá sintiéndose obligado por la profesión de su padre, se alistó como voluntario para la guerra ruso-turca (1877-1878).

En agosto, en una de sus primeras batallas resultó herido en la pierna. Aunque la herida no fue grave, pasó mucho tiempo en el hospital y por ello no participó en las siguientes ofensivas militares. Después de la guerra se le concedió el rango de oficial, pero se retiró de la vida militar, y volvió a San Petersburgo, donde se entregó por completo a la actividad literaria.

El primer relato, *Cuatro días*, lo escribió basándose en las impresiones que le había producido la guerra ruso-turca y rápidamente ganó fama. El título hace referencia al tiempo que un soldado herido permanece en el campo de batalla sin ser atendido.

Sin embargo, en 1980 la enfermedad mental del escritor, una enfermedad hereditaria que le habían diagnosticado en la adolescencia, se agravó y sufrió un colapso mental, por lo que fue internado en un sanatorio especial en Járkov donde pasó casi dos años alejado del mundo literario.

En 1882 volvió a San Petersburgo y comenzó lo que sería su periodo de madurez. En 1883 se casó con Nadezhda Mijáiovna Zolotilova, una estudiante de cursos de medicina para mujeres. En ese tiempo, Garshin, escribió su historia más conocida: *La flor roja*, un relato trágico sobre un hombre internado en un manicomio que está obsesionado con la maldad en el mundo, la cual considera concentrada en tres flores rojas que crecen en el patio de la institución y a las que nadie presta atención. «La locura, aquí, no es más que la habilidad de ver aquello que otros no miran» (Talavera, 2011).

Después de casarse consiguió un puesto modesto en la empresa estatal de ferrocarriles rusos (*Rossiskiye zheleznye dorogi*), que conservó hasta 1887 y que compaginó con la actividad literaria, puesto que no podía vivir solo de esta última.

Ese mismo año se publicó el que sería su último trabajo: *La rana viajera*, un cuento infantil que sigue siendo muy popular hoy en día y del que se han hecho varios cortometrajes de dibujos animados. Poco después sufrió otro episodio de depresión severa y en 1888, con solo 33 años, se suicidó precipitándose por el hueco de una escalera. No murió hasta después de unos días de agonía en un hospital de la Cruz Roja.

Está enterrado en San Petersburgo, en el museo-necrópolis Literatorskiye Mostki⁸ del cementerio de Vólkovo, junto a otros personajes ilustres rusos y soviéticos, como Alexandr Blok, Nikolái Leskov, Dmitri Ivánovich Mendeléyev, Iván Petróvich Pávlov o Iván Serguéyevich Turguénev.

⁸ Se traduce como «Puentes literarios».

3. Traducción del relato

El encuentro

La ancha franja de luz de luna, plateada y titilante, se extendía a lo largo de decenas de verstas; el resto del mar estaba sumido en la oscuridad; hasta la figura que se encontraba de pie en la parte superior llegaba el sonido regular y sordo de las olas al estirarse sobre la orilla arenosa; y, aún más oscuras que el mismo mar, se balanceaban en la ensenada las siluetas de las embarcaciones. Un barco de vapor enorme («probablemente inglés», pensó Vasili Petróvich), bañado por la brillante luz de la luna, expulsaba el vapor con un sonido sibilante, en forma de hebras que se deshilachaban y se disipaban en el aire; la brisa que provenía del mar era húmeda y salada. Vasili Petróvich, que nunca había visto nada semejante, observaba con admiración el mar, la luz de la luna, los barcos y, con alegría, por primera vez en la vida, inhaló la brisa marina. Se recreó en estas sensaciones nuevas para él, de espaldas a la ciudad a la que había llegado hoy mismo y en la que tendría que vivir muchísimos años. Tras él, una multitud heterogénea paseaba por el bulevar. A sus oídos llegaban algunas conversaciones en ruso y otros idiomas, las voces solemnes y serenas de los respetables habitantes de la ciudad, el parloteo de las señoritas y las voces fuertes y alegres de los estudiantes más mayores, que caminaban en grupos de dos o tres. Las carcajadas provenientes de uno de ellos hicieron que Vasili Petróvich se volviera. Mientras la divertida cuadrilla se alejaba, uno de los jóvenes estudiantes le decía algo a otra muchacha. Sus compañeros susurraron e interrumpieron el discurso apasionado y por lo visto exculpatorio del joven.

—¡No te lo creas, Nina Petrovna! ¡Todo es mentira! ¡Se lo inventa!

—Claro que es verdad, Nina Petrovna. ¡No tengo ninguna culpa!

—Shevyrev, si se le ocurriera volverme a engañar... —dijo la joven con fingida ceremoniosidad.

Vasili Petróvich no pudo escuchar el final porque el grupo pasó de largo. Después de medio minuto se volvió a oír una carcajada procedente de la oscuridad.

«Y he aquí mi campo, el que trabajaré en el futuro como humilde labrador». Este pensamiento cruzó la mente de Vasili Petróvich, en primer lugar, porque había sido nombrado profesor en el instituto local y, en segundo lugar, porque le encantaba el pensamiento figurativo, incluso cuando no lo expresaba en voz alta. «Sí, tengo que trabajar en este humilde campo», pensó sentándose nuevamente en el banco, de cara al mar. «¿Qué ha sido de las aspiraciones a la cátedra, a ser periodista, a alcanzar la fama? No te llegan las fuerzas para todas estas empresas. Vasili Petróvich, ¡intenta trabajar aquí!».

Tales pensamientos hermosos y agradables se agitaban en la cabeza del nuevo profesor. Pensaba en cómo, ya los primeros días de clase, adivinaría cuáles eran las

dotes divinas que había en los jóvenes, en cómo los apoyaría, «esforzándose por quitarles el yugo de las tinieblas»; en cómo, bajo su tutela, prosperarían fuerzas frescas y jóvenes «ajenas a la inmundicia cotidiana»; y en cómo, con el tiempo, sus alumnos al final se convertirían en personas admirables... Incluso dibujaba estas escenas en su imaginación: él, Vasili Petróvich, ya viejo y canoso, estaba sentado en casa, en su modesto apartamento, y lo visitaban sus antiguos alumnos. Uno de ellos era profesor de tal universidad, famoso «aquí y en Europa»; otro, escritor, un renombrado novelista; el tercero, también conocido, una figura pública. Y todos ellos lo trataban con respeto. «Fue vuestra buena semilla la que penetró en mi alma cuando era niño e hizo de mí un hombre, querido Vasili Petróvich», decía el tercero de sus alumnos mientras le daba un sentido apretón de manos a su viejo profesor.

Sin embargo, estos asuntos tan elevados no ocuparon a Vasili Petróvich durante mucho tiempo, pues su pensamiento pronto pasó a otros temas más directamente relacionados con su situación presente. Se sacó del bolsillo la cartera nueva y, después de recontar cuánto dinero tenía, empezó a reflexionar sobre cuánto le quedaría para cubrir todos los gastos necesarios. «Qué lástima que sin pensarlo me gastara tanto dinero por el camino —caviló—. El apartamento... bueno, pongamos unos veinte rublos al mes, una silla, ropa de cama, té, tabaco... Mil rublos en medio año; por si acaso, ahorraré. Seguramente aquí consiga dar clases a buen precio, por unos cuatro o cinco rublos...». Un sentimiento de satisfacción se apoderó de él y quiso introducir la mano en el bolsillo, donde guardaba dos cartas de recomendación dirigidas a personas influyentes de la ciudad, para releer por vigésima vez las direcciones de los destinatarios. Sacó las cartas y desdobló cuidadosamente el papel en el que estaban envueltas, pero no consiguió leer las direcciones porque la luz de la luna no era lo bastante intensa como para concederle a Vasili Petróvich ese placer. Junto a las cartas había una fotografía. Vasili Petróvich la enderezó, la puso a la luz de la luna y trató de discernir esos rasgos que le eran familiares. «¡Oh, mi Lisa!», dijo casi en voz alta y suspiró no sin una sensación agradable. Lisa era su prometida, que se había quedado en San Petersburgo y que esperaba hasta que Vasili Petróvich reuniera los mil rublos que la joven pareja consideraba necesarios para empezar una vida en común.

Con un suspiro se introdujo la fotografía y las cartas en el bolsillo izquierdo y se puso a soñar con su futura vida familiar. Y estas fantasías se le antojaron incluso más agradables que las imágenes de aquella figura pública que iba a darle las gracias por haber sembrado en él una buena semilla.

A sus pies el mar susurraba y el viento se había vuelto más fresco. El barco de vapor inglés ya había escapado de la franja de luz lunar, que estaba formada por miles de salpicaduras de un brillo apagado y que no dejaba de resplandecer, adentrándose en la infinita lejanía del mar y volviéndose cada vez más y más brillante. Vasili Petróvich no quería levantarse del banco ni alejarse de esta imagen para ir a la exigua

habitación del hotel en el que se hospedaría. Así que, aunque ya era tarde, se levantó y anduvo a lo largo del bulevar.

Un caballero con un traje liviano de seda cruda y un sombrero de paja con una tela de muselina envuelta en la copa (el traje de verano de los petimetres locales) se levantó del banco junto al que pasaba Vasili Petróvich y dijo:

—¿Podría darme fuego?

—Tenga la bondad —respondió Vasili Petróvich. El resplandor rojo iluminó una cara que le resultó conocida.

—¡Nikolái, amigo mío! No puede ser. ¿Eres tú?

—¿Vasili Petróvich?

—El mismo... Ay, ¡cómo me alegro! No me lo esperaba, jamás lo hubiera imaginado —dijo Vasili Petróvich mientras estrechaba a su amigo hacia sí para abrazarlo y le daba tres ósculos—. ¿Qué haces aquí?

—Muy sencillo, trabajo. ¿Y tú?

—Me han nombrado profesor en el instituto de la ciudad. Acabo de llegar.

—¿Y dónde te alojas? Si es en un hotel, permíteme que vayamos a mi casa. Me alegro muchísimo de verte. No conoces a nadie aquí, ¿verdad? Vayamos a mi casa, cenaremos, charlaremos y recordaremos los viejos tiempos.

—Vamos, vamos —accedió Vasili Petróvich—. ¡Estoy muy muy contento! He llegado aquí sin conocer a nadie y de repente... ¡qué encuentro tan jubiloso! ¡Cochero...! —empezó a gritar Vasili Petróvich.

—No es necesario, no grites. Serguéi, ¡vamos! —exclamó en voz alta y serena el amigo de Vasili Petróvich.

Un elegante carruaje se acercó a la acera y el propietario se montó de un salto. Vasili Petróvich permaneció en la acera y observó con perplejidad los caballos moros, el coche y al corpulento cochero.

—Kudriashov, ¿de verdad son tuyos estos caballos?

—Sí, sí, son míos. ¿No te lo esperabas?

—Es asombroso... ¿De verdad eres tú?

—¿Quién iba a ser sino yo? Vamos, sube al carruaje, ya tendremos tiempo para hablar.

Vasili Petróvich subió al carruaje, se sentó junto a Kudriashov y las ruedas empezaron a girar y a traquetear y se dirigieron dando sacudidas sobre la calzada. Vasili Petróvich iba sentado sobre cojines mullidos y, mientras se bamboleaba, sonrió. «¡Quién iba a imaginarlo! —pensó—. Antes Kudriashov era un pobre estudiante y, ahora, ¡tiene un carruaje!». Kudriashov había estirado las piernas sobre el banco delantero y fumaba un puro en silencio. Al cabo de cinco minutos el coche se detuvo.

—Bueno, hermanito, baja. Te mostraré mi humilde cabaña —dijo Kudriashov descendiendo del estribo y ayudando a Vasili Petróvich a hacer lo mismo.

Antes de entrar en la modesta cabaña, el invitado la observó. La luna estaba detrás de ella, así que no la iluminaba; por ello solo pudo advertir que era de piedra, de una planta y que tenía diez o doce grandes ventanales. Bajo el soportal, cuyas columnas estaban decoradas con volutas con algunos reflejos dorados, había una puerta de roble macizo con espejos en la que había colocados un mango de bronce en forma de garra de pájaro sosteniendo un poliedro de cristal y una pequeña placa cobriza y brillante que indicaba el nombre del propietario.

—¡Y dices que tienes una cabaña! Esto no es una cabaña, sino un palacete, por así decirlo —exclamó Vasili Petróvich cuando entraron en la antesala con muebles de roble y una chimenea abierta con una boca negra. ¿De veras es propiedad tuya?

—No, hermano, a eso aún no he llegado. La arriendo. No es cara, unos mil quinientos rublos.

—¡Mil quinientos! —exclamó Vasili Petróvich asombrado.

—Es más provechoso pagar mil quinientos para arrendarla que invertir en propiedades; de esta manera puedo obtener un porcentaje mucho mayor de ganancias. Porque sí, para construir se necesitaría mucho dinero: al fin y al cabo, si construyes, no construyes semejante porquería.

—¡Porquería! —repitió con asombro Vasili Petróvich.

—Claro, no es una buena casa. Bueno, vamos, no nos detengamos.

Vasili Petróvich ya se había quitado el abrigo y se dirigía al anfiteón. El mobiliario de la casa de Kudriashov constituyó un nuevo motivo de asombro. Todas las altas habitaciones tenían suelos de parqué y estaban recubiertas de ricos tapices con brocados en oro; de las paredes del comedor de roble colgaban modelos mal hechos de animales de caza disecados; había un gran aparador tallado, una enorme mesa redonda sobre la que se derramaba toda la luz la lámpara que colgaba del techo, hecha de bronce y con la pantalla de vidrio opalino; había una sala con un piano de cola; una gran cantidad de muebles curvados de haya: sofás, bancos, taburetes; caras litografías y detestables oleografías en marcos dorados; y en el salón, como en el resto de la casa, también había muebles con tapizados de seda y muchos otros objetos innecesarios. Al parecer, el propietario se había hecho rico de repente, habría ganado unos dos mil rublos, o una cantidad similar, y se habría arreglado a toda prisa una casa por todo lo alto. Todo lo compró al momento, no porque fuera necesario, sino porque tenía dinero que le quemaba en el bolsillo y se deshizo de él comprando un piano de cola que, por lo que sabía Vasili Petróvich, Kudriashov solo podría tocar con un dedo; una vieja y horrible pintura —una de decenas de miles pintadas por un artista flamenco de segunda a la que, casi con toda seguridad, nadie prestaba atención—; un ajedrez tallado en China con el que no se podía jugar por ser delicado y etéreo y cuyas figuras tenían en la cabeza como tres bolitas talladas, unidas entre sí; y otros muchos objetos innecesarios.

Los amigos entraron en el despacho. Era un poco más acogedor. El centro de la habitación lo ocupaba un gran escritorio con bagatelas de bronce y porcelana, lleno de papeles y accesorios de dibujo y pintura. En las paredes había enormes planos y mapas geográficos, debajo de ellos había dos bajos sofás turcos con cojines de seda. Kudriashov, asiendo a Vasili Petróvich por la cintura, lo condujo directo al sofá y se sentaron en los mullidos cojines.

—Bueno, estoy muy contento, muy contento de encontrarme con un viejo compañero —dijo él.

—Yo también... Como ya sabes, he llegado aquí sin conocer a nadie y de repente me he encontrado contigo. Sí, mi querido Nikolái Konstantínich⁹, al verte... ¡Cuántos sentimientos se han agitado en mi alma! ¡Cuántos recuerdos han despertado!

—¿Qué recuerdos?

—¿Cómo que qué recuerdos? Los de la vida de estudiante, aquellos tiempos en los que vivíamos tan bien, si no en el sentido material, en el moral. ¿Recuerdas...?

—¿Qué hay que recordar? ¿Cómo nos zampábamos salchichas de perro? Déjalo, hermano, me aburre... ¿Quieres un puro? Regalia Imperalia o como se llamen, lo único que sé es que cada uno cuesta cincuenta kopeks.

Vasili Petróvich cogió de la caja la joya que le había ofrecido, sacó del bolsillo una navaja, cortó la punta del cigarro y dijo:

—Nikolái Konstantínich, sin duda estoy como en un sueño. Solo hace unos años... y ya ocupas un cargo como este.

—¡Qué dices, hermano! Bah, este cargo es deleznable.

—¿Cómo es posible? ¿Cómo es eso? ¿Cuánto te pagan?

—¿Cuál es mi salario?

—Sí, ¿cuánto cobras?

—Yo, el ingeniero y secretario provincial Kudriashov, recibo unos honorarios de mil seiscientos rublos al año.

A Vasili Petróvich le cambió la cara.

—¿Cómo puede ser? ¿Y de dónde sale todo esto?

—Hermano, ¡qué simplicidad la tuya! ¿Cómo que de dónde? Del mar y la tierra. De ahí sale, eso es lo más importante.

Y se dio unos golpecitos en la sien con el dedo índice.

—¿Ves estos esbozos de las paredes?

—Los veo —respondió Vasili Petróvich—, ¿y qué?

—¿Sabes qué son?

—No, no lo sé.

⁹ Nótese que Vasili Petróvich usa una versión modificada del patronímico y no dice «Konstantínovich», sino «Konstantínich», que indica un mayor grado de cercanía, confianza.

Vasili Petróvich se levantó del sofá y se dirigió a la pared. Los colores azul, rojo, marrón y negro de los dibujos no le decían nada, ni tampoco una especie de cifras misteriosas cerca de unas líneas punteadas, trazadas con tinta roja.

—¿Qué es esto? ¿Son planos?

—Claro que son planos, ¿pero de qué?

—A decir verdad, amigo mío, no lo sé.

—Estos planos representan, mi querido Vasili Petróvich, el futuro dique. ¿Sabes qué es un dique?

—Por supuesto, al fin y al cabo, soy profesor de lengua. Un dique es una especie de... ¿Cómo se dice...? Ah, sí, una represa.

—Exacto, una represa. Una represa que servirá para crear un puerto artificial. En estos planos se ha dibujado el dique que está en construcción. ¿Has visto el mar desde arriba?

—¡Por supuesto! ¡Una vista espectacular! Pero no me he fijado en la construcción.

—Es difícil fijarse —dijo Kudriashov con una sonrisa—, porque este dique casi no lo tenemos en el mar, sino más bien aquí, en tierra firme.

—¿Dónde?

—Pues lo tenemos nosotros, los constructores: Knobloj, Puitsikovsko, yo y otros. Esto queda entre nosotros, claro: te lo digo a ti como amigo. ¿Por qué me miras así? Es de lo más habitual.

—¡Pero si es horrible! ¿Me dices la verdad? ¿Acaso no te repugnan los medios deshonestos de los que te vales para la consecución de estas comodidades? ¿Estos años pasados solo te han servido para convertirte en... en...? Y lo dices tan tranquilamente...

—¡Para, para, Vasili Petróvich! ¡No uses esas expresiones tan agresivas, por favor! ¿Dices «medios deshonestos»? Explícame primero el significado de «honesto» y «deshonesto». Yo no lo conozco, puede ser que lo haya olvidado, pero creo que, en realidad, ni yo lo recuerdo, ni tú tampoco; solo finges acordarte porque no quieres quitarte la máscara. Y, de todas maneras, deberías dejar el tema; sobre todo, porque es descortés. Respeta la libertad de opinión. Y hablas de deshonestidad... Ten la bondad de hablar, pero no me sermonees: yo no te sermoneo por no compartir mi opinión. Todo depende, hermano, de la perspectiva, del punto de vista... Y, puesto que hay muchos puntos de vista, dejemos este asunto y vayamos al comedor a beber vodka y a conversar sobre temas agradables.

—Ay, Nikolái, Nikolái, ¡cómo me entristece verte así!

—Estar triste sí puedes, tanto como desees. Que duela, ¡ya pasará! Y cuando vuelvas a reflexionar sobre ello pensarás «pero qué débil fui» recordando mis palabras. Vamos, tomemos un trago y olvidémonos de los ingenieros descarriados. Para eso está el cerebro, amigo, para equivocarse. Y tú, mi querido maestro, ¿cuánto cobrarás?

—A ti eso te da igual.

—¿Y bien?

—Pues unos tres mil rublos si doy clases particulares.

—Ahí lo tienes: ¡unos tres mil rublos por pasarte la vida dando lecciones! En cambio, yo me siento y observo: que quiero hacer algo, lo hago; que no, no; incluso si quisiera pasarme el día entero mirando al techo, podría. Y el dinero... Pues dinero tengo tanto, que pasa a ser algo fútil, baladí.

Fueron al comedor, donde todo estaba dispuesto para la cena. La carne asada formaba un montículo rosado. Los tarros de conservas estaban llenos de coloridas inscripciones en inglés y dibujos brillantes. Había toda una hilera de botellas sobre la mesa. Los amigos bebieron una copita de vodka y se pusieron a cenar. Kudriashov comía despacio y con orden; estaba por completo inmerso en la tarea.

Vasili Petróvich comía y reflexionaba, reflexionaba y comía. Estaba muy desconcertado y decididamente no sabía qué pensar. Según sus convicciones, debería apresurarse a salir de la casa de su viejo amigo y no volverle a dirigir la mirada jamás. «Porque claro, este trozo de carne es robado», pensó al ponérselo en la boca y antes de darle un sorbo al vino que también le había servido el diligente anfitrión. «¿Acaso lo que estoy haciendo no es infame?» Muchas preguntas similares se sucedían en la cabeza del pobre profesor; pero las preguntas seguían siendo preguntas, sin respuesta, y entorno a ellas había una voz secreta y objetora: «Bueno, ¿y qué?» Y Vasili Petróvich sentía que no estaba en condición de resolverlas y permanecía sentado. «Bueno, me limitaré a observar», centelleó en su mente en forma de excusa. Y después él mismo se contradijo. «¿Qué tengo que observar yo? ¿Acaso soy escritor?».

—Supongo que habrás notado —empezó Kudriashov—, que esta carne no es de la que se consigue en la ciudad.

Y le explicó a Vasili Petróvich una larga historia sobre una comida en casa de Knobloj, de cómo le sorprendió la calidad de la carne asada que le había servido, de cómo averiguó cómo conseguirla y de cómo, al final, la consiguió.

—Has llegado en el momento justo —dijo a modo de conclusión de la historia sobre la carne—. ¿Habías comido alguna vez algo así?

—La carne es exquisita, en efecto —respondió Vasili Petróvich.

—¡Excelente, hermano! Me gusta que todo sea como debe ser. ¿Y cómo es que no bebes? Espera, te serviré un poco de vino.

A continuación, siguió una historia igualmente larga sobre el vino, en la que aparecían un capitán inglés, la casa de comercio de Londres, el mismo Knobloj y la aduana. Hablando del vino, Kudriashov se lo bebió y a medida que se lo bebía, se animaba. En las mejillas del rostro lánguido se le veían manchas coloradas y la charla se volvía más rápida y alegre.

—¿Por qué estás callado? —le preguntó al final a Vasili Petróvich, que ciertamente había permanecido en silencio mientras escuchaba las epopeyas sobre la carne, el vino, el queso y el resto de maravillas que adornaban la mesa del ingeniero.

—Verás, hermano, se me han quitado las ganas de hablar.

—Se te han quitado las ganas... ¡Menuda estupidez! Por lo que veo, sigues molesto por mi confesión. No sabes cómo me arrepiento de habértelo dicho; habríamos cenado muy a gusto si no fuera por ese maldito dique... Es mejor que no pienses en ello, Vasili Petróvich; déjalo. Vásenka¹⁰, bah, déjalo, en serio. ¿Qué puedo hacer, hermano? No cumplí las expectativas. La vida no es la escuela. Y no sé si tú te mantendrás en tu camino por mucho más tiempo.

—Por favor, no conjetures sobre mí —dijo Vasili Petróvich.

—¿Te has ofendido? Pero si está claro que no lo harás. ¿Qué has obtenido con tu generosidad? ¿Estás tranquilo ahora? ¿O piensas en si cada día tus acciones están de acuerdo con tus ideales y no estás seguro de que así sea? Tengo razón, ¿verdad? Bebe un poco de vino, es un buen vino.

Se sirvió una copa, lo miró a la luz, lo degustó, se pasó la lengua por los labios y bebió.

—Ay, mi querido amigo, ¿crees que no sé qué pensamientos te rondan la cabeza? Por supuesto que lo sé: «¿Por qué estoy aquí sentado con este individuo? ¡Si no lo necesito para nada! ¿No puedo prescindir de su vino y sus cigarros?» Espera, espera, déjame acabar. No creo que te hayas quedado en mi casa por el vino y los cigarros. No solo por eso. Si tanto los quisieras, no creo que te comportaras de forma tan mezquina. La mezquindad es una cosa muy fatigosa. Estás aquí sentado charlando conmigo sencillamente porque no llegas a decidir si soy o no un delincuente. No me enoja, ya está. Por supuesto, para ti todo esto es insultante, porque en tu mente hay un orden de convicciones y, según ese orden, yo, tu antiguo compañero y amigo, soy un canalla; pero, sin embargo, no logras sentir enemistad alguna hacia mí. Las convicciones son las convicciones, pero yo soy un compañero, un buen muchacho e incluso, podría decirse, una buena persona. Como ya sabes, soy incapaz de molestar a nadie.

—Espera, Kudriashov, ¿de dónde sacas todo eso? —dijo Vasili Petróvich agitando las manos—. ¿Cómo que no? Tú mismo lo has dicho, a quien molestas es al prójimo, a quien robas.

—Es fácil hablar de la persona a la que he molestado. Pero yo lo pienso y lo pienso y no logro averiguar quién es. Tú no sabes cómo va este asunto; te lo cuento y quizá estés de acuerdo conmigo en que no es tan fácil encontrarla.

Kudriashov llamó a un sirviente, una figura impasible con un frac negro.

¹⁰ «Vásenka» es el hipocorístico de «Vasili».

—Iván Pávlych, tráeme los planos del despacho, los que cuelgan entre las ventanas. Y verás, Vasili Petróvich, que es una tarea grandiosa. De verdad. Incluso he empezado a encontrar algo poético en ella.

Iván Pávlych trajo cuidadosamente una gran hoja de papel forrada en calicó. Kudriashov la cogió, apartó los platos, las botellas y las copas, y la desplegó sobre el mantel salpicado de vino tinto.

—Mira esto —dijo—. Es un corte transversal de nuestra mole, y esto de aquí es el corte longitudinal. ¿Ves lo que está pintado de azul? Es el mar. Pero la profundidad en esta parte es tan grande que es imposible empezar a construir desde el fondo; por eso estamos preparando antes un lecho para la mole.

—¿Un lecho? —preguntó Vasili Petróvich—. Qué denominación tan extraña.

—Un lecho de piedra, construido con enormes bloques de no menos de un pie cúbico de volumen —Kudriashov desenroscó de la llavecita del reloj un minúsculo compás de plata—. Mira, Vasili Petróvich, esto es un *sazhén*¹¹. Y si medimos así el lecho, parece ser que no hay menos de cincuenta *sazhenes* de ancho. No es una cama estrecha, ¿verdad? Esta mole rocosa se erige en el fondo del mar, a dieciséis pies bajo la superficie. Si consideras esta anchura y su enorme longitud, llegarás a comprender su grandeza. Y ya sabes, a veces las barcas hacen viajes a la mole durante todo el día y echan piedra al mar, pero figúrate... El aumento es de lo más insignificante. Como una piedra que se echa al abismo... El lecho es esto pintado de color gris sucio. Va avanzando hacia la orilla, y desde la orilla ya se han empezado otro tipo de trabajos. Las grúas de vapor bajan piedras artificiales enormes hasta este lecho, bloques cúbicos, que se unen con cantos rodados y cemento. Cada uno de estos enormes bloques mide un *sazhén* cúbico y pesa más de cien *puds*¹². Las grúas de vapor los recogen, les dan la vuelta y los ponen en filas. Es una sensación extraña, poder levantar fácilmente los bloques y luego dejarlos caer a voluntad, con una ligera presión del dedo. Cuando los grandes bloques te obedecen, sientes el poder del hombre... ¿Ves? Aquí están los cubos —le mostró con el compás—. Esta construcción se eleva casi hasta la superficie y sobre ella ya se empieza a construir con piedra trabajada. Pues así es el asunto; no tendrá nada que envidiar a ninguna pirámide egipcia. A grandes rasgos, este es el trabajo que llevamos realizando desde hace ya algunos años y solo Dios sabe cuántos más durará. Sería deseable que unos cuantos más. Aunque, si todo sigue como en los últimos tiempos, puede que baste para nuestra edad.

—Bueno, ¿y luego qué? —preguntó Vasili Petróvich después de un largo silencio.

—¿Luego? Pues ocupamos nuestros puestos y recibimos lo que corresponda.

—Sigo sin ver la posibilidad de recibir nada en tu relato.

¹¹ *Sazhén*: Unidad de medida del Imperio ruso que equivale a 2,1336 m.

¹² *Pud*: Unidad de masa del Imperio ruso que equivale a 16,3807 kg.

—Eres joven, ¡eso es lo que pasa! Aunque tenemos la misma edad, la experiencia que yo tengo y que a ti te falta me ha hecho más viejo y sabio. Aquí está la cosa: como sabes, en todo mar hay tormentas. Son ellas las que actúan y erosionan cada año el lecho, por lo que tenemos que construir uno nuevo.

—No concibo la posibilidad...

—Construimos uno nuevo aquí —continuó tranquilamente Kudriashov—, en el papel, en el plano, porque solo en el plano se erosiona.

Vasili Petróvich se quedó perplejo.

—Porque, de todas maneras, las olas tampoco podrían llevarse el lecho, siendo que alcanzan solo unos ocho pies de altura. Nuestro mar no es un océano y un dique como el nuestro lo aguantaría; tenemos dos *sazhenes* de más de profundidad donde acaba el lecho, sumidos en un silencio sepulcral. Escucha cómo se hacen las cosas, Vasili Petróvich. En primavera, después del mal tiempo del otoño y el invierno, nos reunimos y formulamos la pregunta: «¿cuánto se ha erosionado este año el lecho?» Y lo señalamos en los planos. Y escribimos a quien corresponda que las tormentas han erosionado, por muy mal que nos sepa, tantos *sazhenes* de nuestro trabajo. A lo que nos responden que reparemos, que construyamos, ¡al diablo! Y, así pues, nosotros lo reparamos.

—Pero ¿qué es lo que reparáis?

—Nos reparamos los bolsillos —bromeó Kudriashov riéndose él mismo de su agudeza.

—No, ¡no puede ser! ¡No puede ser! —gritó Vasili Petróvich levantándose de la silla de un salto y corriendo por la habitación—. Escucha, Kudriashov, te estás arruinando a ti mismo... Por no hablar de lo inmoral que es... Solo quiero decirte que te verán involucrado en esto y morirás, te condenarán, te enviarán al camino de Vladímir¹³. Dios mío, Dios mío, ¡tantas esperanzas! Un joven capaz y honesto... Y de repente...

Vasili Petróvich estaba arrebatado y no dejaba de hablar acaloradamente. Pero Kudriashov estaba en completa calma, fumando un puro y mirando a su amigo, que se había vuelto loco.

—Sí, con toda seguridad irás por el camino de Vladímir —dijo Vasili Petróvich a modo de conclusión de su filípica.

—Eso del camino de Vladímir queda muy lejos, amigo mío. Eres una persona extraña, veo que no entiendes nada. Por decirlo educadamente, ¿soy el único que lo comprende? Todo a nuestro alrededor, incluso el aire mismo, roba. Hace poco llegó un novicio y se puso a escribir la correspondencia conforme dicta la honestidad. ¿Y qué pasó? Que nos cubrimos. Y siempre nos cubriremos. Todos para uno y uno para todos.

¹³ Camino de Vladímir: ruta de Moscú a Siberia que pasa por la ciudad de Vladímir y que recorrían los prisioneros que, a partir del siglo XVIII, eran condenados a realizar trabajos forzados en Siberia.

¿Crees que el hombre es un enemigo para sí mismo? ¿Quién se atrevería a atacarme, si atacándome pelagra él mismo?

—¿Será cierto, como dijo Krylov, que todo el mundo tiene cola que le pisen¹⁴?

—Ay, cola, cola... Cada uno coge de la vida lo que puede, y no la considera como algo platónico. ¿Cómo hemos empezado a hablar de esto? Ah, sí. Hablábamos de a quién ofendo. Dime, ¿a quién? ¿A las personas que están por debajo de mí o a quién? Al fin y al cabo, no cojo directamente de la fuente, sino que cojo lo que ya está dispuesto para ser tomado. Y, si no lo cojo yo, entonces puede ser que lo coja alguien peor. Por lo menos no vivo como un cerdo, tengo algunos intereses elevados: estoy suscrito a numerosos periódicos y revistas que hablan mucho de ciencia, de civilización; ¿y a quién se refiere la civilización sino a nosotros, las gentes pudientes? Y ellos también necesitan sacar de algún sitio. Las llamadas sendas honestas...

—Ay, no sigas, ¡al menos no digas esas últimas palabras, Nikolái Konstantínich!

—¿Qué palabras? ¿Sería mejor para tu alma hipócrita si comenzara a mentir, a justificarme? Robamos, ¿lo oyes? Y, a decir verdad, tú ahora también robas.

—Escucha, Kudriashov...

—No hay nada que escuchar —cortó Kudriashov—. Hermano, tú también eres un ladrón, oculto bajo la máscara de la virtud. ¿Qué hay de tu ocupación, la enseñanza? ¿Compensarás con tu trabajo esos groses¹⁵ que ahora te pagan? ¿Prepararás a alguna persona honrada? Tres cuartas partes de tus pupilos saldrán como yo; y, una cuarta parte, como tú, impregnados de lealtad. ¿No ganas dinero en vano? Respóndeme con franqueza. ¿Tan diferente a mí eres? ¡Y te atreves a dar sermones sobre honestidad!

—¡Kudriashov! Créeme, esta conversación me resulta extremadamente penosa.

—A mí no me resulta penosa en absoluto.

—No esperaba encontrar en ti lo que he encontrado.

—No es de extrañar, la gente cambia y yo cambié; no podías adivinar en qué dirección, no eres un profeta.

—No hay que ser profeta para esperar que un joven honesto se convierta en un ciudadano honesto.

—Déjalo ya, no uses estas expresiones. «¡Ciudadano honesto!» ¿Y de dónde las sacas? ¿De qué libro sacas estas expresiones tan desfasadas? Es hora de dejar de lado los sentimentalismos, al fin y al cabo, no eres un niño... ¿Sabes qué, Vasia? —dijo Kudriashov cogiéndolo de la mano—, olvidémonos de esta maldita pregunta. Mejor beber como amigos. ¡Iván Pávlych! Tráenos otra botella de esto, hermano.

Iván Pávlych volvió rápidamente con una nueva botella. Kudriashov sirvió los vasos.

¹⁴ Iván Andréievich Krylov (1769-1844): comediógrafo y poeta ruso, sobre todo conocido por sus fábulas. La traducción literal la frase hecha del original ruso es: «¿Será cierto que todo el mundo tiene pelusilla en el hocico?», en referencia a la fábula «El zorro y la marmota» («Лисица и Сурок»).

¹⁵ Gros, *grocha* o *grosha*: moneda de cobre de poco valor usada en el Imperio Ruso y en otros lugares del centro y el norte de Europa.

—Bueno, brindemos por la prosperidad... ¿de qué? Bueno, es igual, por nuestra prosperidad.

—Bebo —dijo Vasili Petróvich con sentimiento—, para que recapacites. Ese es mi mayor deseo.

—Sé un buen amigo y no me lo recuerdes... Si recapacitara, entonces jamás podría beber tanto, sería un muerto de hambre. ¡Así que mira cómo es tu razonamiento! Limitémonos a beber, sin deseo alguno. Dejemos este tema tan aburrido; de todas maneras, no nos pondremos de acuerdo: tú no vas a devolverme al camino de la verdad y yo no conseguiré convencerte. Aunque no necesito convencerte porque, tú mismo, usando la razón, llegarás a mi filosofía.

—¡Jamás! —exclamó Vasili Petróvich con fervor, tirando un vaso sobre la mesa.

—Bueno, eso ya lo veremos. ¿Y qué es esto de que yo hable todo el tiempo sobre mí y tú no digas nada sobre ti? ¿Qué has hecho hasta ahora? ¿Qué piensas hacer?

—Ya te lo he dicho, me han nombrado profesor.

—¿Es tu primer puesto?

—Sí, el primero. Hasta ahora me había ocupado de dar clases particulares.

—¿Y ahora seguirás con ellas?

—Si encuentro alumnos, por qué no.

—¡Te los enviaremos, hermano, te los enviaremos! —dijo Kudriashov golpeando a Vasili Petróvich en el hombro—. Te mandaremos a todos los jóvenes de por aquí. ¿Cuánto cobrabas en San Petersburgo por una hora?

—Poco, era muy difícil conseguir buenas clases. Unos dos rublos, no más.

—¡Y por tan pocos groses se atormenta una persona! Pues aquí que no se te ocurra pedir menos de cinco. Es un trabajo difícil: yo mismo recuerdo cómo en el primer y en el segundo curso iba de una casa a otra para dar clases. A veces recibías cincuenta kopeks por una hora y te alegrabas. Sí, es el trabajo más ingrato y difícil. Te presentaré a toda la gente de por aquí; hay buenas familias, con señoritas. Si te comportas de manera inteligente, te puedo arreglar matrimonio, si lo deseas. ¿Eh, Vasili Petróvich?

—No, te lo agradezco, pero no lo necesito.

—¿Ya estás prometido? ¿De verdad?

Vasili Petróvich estaba visiblemente turbado.

—Sí, ya veo con mis propios ojos que es verdad. Pues hermano, felicitaciones. ¡Tan pronto! ¡Ay, sí, Vasia! ¡Iván Pávlych! —gritó Kudriashov.

Iván Pávlych, con cara de sueño y enfado, apareció en la puerta.

—¡Tráenos champán!

—No queda champán, se ha acabado todo—contestó lúgubrementemente el lacayo.

—Basta, Kudriashov, de verdad, ¿para qué todo esto?

—Calla, no te estoy preguntando a ti. ¿Acaso pretendes ofenderme? Iván Pávlych, no vuelvas sin champán, ¿me oyes? Vete.

—Pero está cerrado, Nikolái Konstantínich.

—No me repliques, tienes dinero. Ve y tráelo.

El lacayo se retiró refunfuñando por lo bajo.

—Es una bestia, ¡además me replica! Y tú también: «no hace falta». Si no bebes champán en una ocasión como esta, ¿entonces para qué existe el champán? Bueno, ¿quién es?

—¿Quién?

—Pues ella, tu prometida... ¿Es pobre, rica, hermosa?

—Si de todas maneras no la conoces... ¿para qué decirte su nombre? No tiene fortuna. Y la belleza es algo subjetivo. A mí me parece hermosa.

—¿Tienes alguna fotografía? —preguntó Kudriashov—. Vamos, la llevas junto al corazón. ¡Muéstramela!

Y alargó la mano hacia él.

La cara de Vasili Petróvich, sonrojada por el vino, se sonrojó aún más. Sin saber por qué, se desabrochó la levita y se sacó del bolsillo¹⁶ la preciada fotografía. Kudriashov la cogió y comenzó a examinarla.

—¡Caray, hermano! ¡Tú sí que sabes lo que es bueno!¹⁷

—¡Parece que no puedes hablar sin tales expresiones! —dijo ásperamente Vasili Petróvich—. Dámela, la guardaré.

—Ten paciencia, vamos a disfrutar. Que Dios te dé consejo y amor. Toma, pónstela de nuevo junto al corazón. ¡Qué peculiar eres! —exclamó Kudriashov riéndose.

—No entiendo qué es lo que encuentras gracioso.

—Lo gracioso es que te imagino dentro de diez años en bata, con tu esposa fea y embarazada, con siete niños y con muy poco dinero para comprarles alpargatas, pantaloncitos, sombreritos y todo lo demás. Es decir, una vida prosaica. ¿También llevarás entonces esta foto en el bolsillo lateral? ¡Ja, ja, ja!

—Pues dime a ti qué poesía te espera en el futuro. ¿Ganar dinero y gastártelo en comer, beber y dormir?

—No se trata de comer, beber y dormir, sino de vivir. De vivir siendo consciente de tener libertad e incluso un cierto poder.

—¡Poder! ¿Qué poder tienes tú?

—El poder lo tiene el dinero, y yo tengo dinero. Puedo hacer lo que quiera. Si me da la gana comprarte, te compraré.

—¡Kudriashov...!

¹⁶ En el texto original saca la foto de una libretita o cartera, pero se ha optado por «bolsillo» para mantener la coherencia del relato.

¹⁷ La traducción literal de la frase hecha del original sería: «Tú sabes dónde hibernan los cangrejos» (Ты знаешь, где раки зимуют), que no debe confundirse con la frase similar «Mostrar dónde hibernan los cangrejos» (показать, где раки зимуют), que significa «dar una lección», «enseñar lo que es bueno» (con valor de amenaza).

—No levantes el gallo por nada ¿No podemos bromear entre viejos amigos? Claro que no te compraré. Cada uno vive a su manera; yo seguiré haciendo lo que quiera. ¡Qué tonto que soy! —exclamó de repente Kudriashov dándose golpecitos en la frente. ¡Tanto tiempo aquí sentados y no te he mostrado lo más importante! ¿Dices que como, bebo y duermo? Te voy a enseñar ahora algo tan interesante que retirarás tus palabras. Coge la vela. Vamos.

—Pero ¿adónde? —preguntó Vasili Petróvich.

—Sígueme, ahora verás adónde.

Vasili Petróvich sintió, al levantarse de la silla, que no se encontraba del todo bien. Las piernas no le obedecían y no conseguía sujetar el candelabro de manera que la estearina no goteara sobre la alfombra. Después de lidiar un poco con las indóciles extremidades, siguió a Kudriashov. Pasaron por varias estancias, por un estrecho pasillo y llegaron a una especie de habitación húmeda y oscura. Sus pasos hacían un ruido sordo al golpear el suelo de madera. El sonido de un chorro de agua al caer era como un acorde interminable. Del techo colgaban estalactitas de toba y vidrio fundido azulado; muchas rocas artificiales se elevaban aquí y allá. Estaban recubiertas de plantas tropicales y, en algunos sitios, rielaban oscuros cristales.

—¿Qué es esto? —le preguntó Vasili Petróvich.

—Es un acuario en el cual he invertido dos años y mucho dinero. Espera, ahora lo alumbraré.

Kudriashov desapareció detrás del verdor y Vasili Petróvich se acercó a uno de los cristales que reflejaban la luz e intentó a observar lo que había detrás. La tenue luz de la vela no lograba penetrar mucho en el agua, pero los peces, grandes y pequeños, atraídos por el punto iluminado, se amontonaron en la zona más clara y miraron a Vasili Petróvich con ojos estúpidos y curvos mientras abrían y cerraban la boca y meneaban las branquias y las aletas. Luego se vieron las oscuras siluetas de las algas. Una especie de reptil se movía entre ellas, Vasili Petróvich no alcanzó a ver su forma.

De repente, un torrente de luz cegadora lo obligó a cerrar los ojos momentáneamente; y, cuando los abrió, no reconoció el acuario. Kudriashov había encendido faroles eléctricos, cuya luz atravesaba la gran masa azulada de agua e iluminaba los peces y otros animales que pululaban en el acuario, lleno de plantas y de siluetas de color rojo sangre, marrón y verde sucio que se diferenciaban claramente del fondo turbio. Las rocas y las plantas tropicales, más oscuras por el contraste, enmarcaban bellamente el grueso cristal espejado a través del cual se vislumbraba el interior del acuario.

Dentro de él todo se movía, las criaturas intentaban esconderse, asustadas por la luz deslumbrante: todo un banco de pequeños gobios nadaba de un lado a otro, daban la vuelta todos a una; los esturiones serpenteaban, pegaban el morro al cristal, ya subían a la superficie, ya descendían hasta el fondo; parecía que querían atravesar la transparente y pesada barrera de agua; una anguila negra y lisa se enterraba en la

arena del acuario haciendo que se elevara una gran nube turbia; una graciosa sepia chata se desenganchó de la roca en la que estaba situada y atravesó el acuario a reculones, arrastrando tras sí sus largos tentáculos. El conjunto era tan hermoso e insólito, que Vasili Petróvich se olvidó de todo.

—¿Qué me dices, Vasili Petróvich? —preguntó Kudriashov observándolo.

—¡Extraordinario, hermano! ¡Excepcional! ¿Cómo has construido todo esto? ¡Qué buen gusto! ¡Qué gran resultado!

—¡Y qué conocimientos! Tuve que ir a Berlín a observar allí el milagro y no presumo cuando digo que el mío, aunque inferior en cuanto a tamaño, no tiene nada en absoluto que envidiarle en lo que a finura e interés respecta. Este es mi orgullo y mi consuelo. Cuando me aburro, vengo aquí, me siento y lo miro durante horas y horas. Me gustan todas estas criaturas porque son francas, no como nosotros, las personas. Se devoran unas a otras y no se avergüenzan. Mira, mira, y verás cómo lo alcanza.

Un pececito nadaba bruscamente hacia arriba, hacia abajo y hacia los lados huyendo de algún gran depredador. Con un miedo aterrador saltó al aire y luego se escondió entre los bordes de la roca, por todas partes había dientes afilados dispuestos a alcanzarlo. El pez carnívoro ya estaba preparado para atraparlo cuando, de repente, otro pez se abalanzó junto a él e interceptó a la presa, que desapareció entre sus fauces. El perseguidor se detuvo, confuso, y el depredador desapareció en un rincón oscuro.

—¡Se lo ha quitado! —dijo Kudriashov—. Qué estúpido, lo tenía justo delante. ¡Hay que ver! Tanto esfuerzo persiguiendo a la presa para que luego se la quiten de la punta de la nariz. Ay, si supieras cómo se zampan estos pececillos... Hoy suelto un banco entero y al día siguiente ya se los han comido. Se los han comido sin pensar en la inmoralidad. En cambio, nosotros... Yo no hace mucho que me deshabitué de esta estupidez. ¿De veras, Vasili Petróvich, que al final no estarás de acuerdo conmigo en que es una estupidez?

—¿A qué te refieres? —preguntó Vasili Petróvich sin apartar la mirada del agua.

—Pues a los remordimientos. ¿Para qué sirven? Te atormentan o te dejan de atormentar, pero si cae en tus manos un cacho... Bueno, yo me deshice de ellos y me esfuerzo por parecerme a estas bestias.

Señaló con el dedo el acuario.

—Libre albedrío —dijo Vasili Petróvich con un suspiro—. Escucha, Kudriashov, estos peces y estas algas son del mar, ¿no?

—Sí, son marinos. Y el agua es del mar, claro. Construí una cañería especial.

—¿De veras es del mar? Pero debe de costar muchísimo dinero.

—No cuesta poco. Mi acuario vale unos treinta mil rublos.

—¡Treinta mil! —exclamó horrorizado Vasili Petróvich—. ¡Y con mil seiscientos rublos de salario!

—Deja de horrorizarte. Si ya has visto suficiente, vayámonos. Iván Pávlych debería de haber vuelto ya con lo que le había pedido... Espera un momento, tengo que desconectar la corriente.

El acuario se sumergió de nuevo en la oscuridad; la luz de la vela, que seguía encendida, se mostraba tenue y humeante a Vasili Petróvich.

Cuando entraron en el comedor, Iván Pávlych ya sostenía preparada la botella envuelta en una servilleta.

4. Problemas de traducción

A la hora de realizar el análisis de una traducción se suele hacer una distinción entre problemas y dificultades:

Aunque los diccionarios suelen definir las dos palabras como sinónimos, propongo una distinción categorial entre los dos conceptos. Las **dificultades de traducción** son subjetivas, individuales, e interrumpen el proceso hasta que sean superadas mediante las herramientas adecuadas, mientras que los **problemas de traducción** son inter-subjetivos, generales, y han de ser solucionados mediante procedimientos traslativos que forman parte de la competencia traductora.

(Nord, 2009)

Es decir, los problemas son de carácter objetivo y las dificultades son más bien subjetivas. Sin embargo, puesto que la línea que separa los problemas de las dificultades no siempre es clara, para este trabajo hemos optado por hacer otra clasificación menos estricta que nos permita englobar mejor los problemas o dificultades que han surgido a lo largo del proceso de traducción sin hacer una distinción tan evidente y combinando problemas y dificultades con elementos contrastivos entre el ruso y el español en una misma categoría.

Así pues, haremos el análisis según la siguiente división: problemas extralingüísticos, problemas de puntuación y ortotipografía, problemas de gramática y sintaxis y problemas de léxico y fraseología. Además, en algunos casos indicamos la técnica de traducción que se ha usado, siguiendo la clasificación de Molina y Hurtado.

4.1. Problemas extralingüísticos

En el relato aparecen algunos referentes culturales que el traductor ha de conocer o al menos identificar como tales para poder realizar la correspondiente labor de documentación.

4.1.1. Intertextualidad: Krylov

En el relato hay una frase hecha original de una de las fábulas de Krylov:

— Стало быть, как сказал Крылов, рыльце-то у всех в пушку?

Es una ayuda que en el texto se diga que la frase es de Krylov, no obstante, no deja de ser necesario documentarse, puesto que no sabemos de qué fábula en concreto se trata. Como ya hemos detallado en las notas al pie, la fábula en cuestión resulta ser «El zorro y la marmota» («Лисица и Сурок»), que también gira entorno al

tema del soborno. Puesto que no existe traducción al español, hemos intentado traducir la frase hecha que acuñó el fabulista por otra expresión equivalente en español y que mantenga la temática de animales, aunque se pierda la alusión directa a la fábula.

- Стало быть, как сказал Крылов, рыльце-то у всех в пушку?
- ¿Será cierto, como dijo Krylov, que todo el mundo tiene cola que le pisen?

4.1.2. El camino de Vladímir

También se nombran otros elementos propios de la cultura rusa como «Владимирка», la ruta que recorrían los prisioneros desde Moscú hacia Siberia pasando por la ciudad de Vladímir. Aunque la Vladímirka propiamente dicha es la ruta de Moscú a Vladímir, se nombra así por extensión al recorrido entero, a la condena:

- Да, ты, наверно, пойдёшь по Владимирке!

Podemos utilizar varias técnicas de traducción:

- 1) Préstamo naturalizado: se integra en el texto español la transcripción de la palabra rusa → «Vladímirka»
- 2) Ampliación lingüística: se añaden elementos al traducir para que el resultado sea más claro para el lector → «la ruta de Vladímir», «el camino de Vladímir»

Hemos utilizado la técnica de ampliación:

- Да, ты, наверно, пойдёшь по Владимирке!
- Sí, con toda seguridad irás por el camino de Vladímir.

4.1.3. Los nombres propios

Otro elemento de gran relevancia pero que puede o bien pasar inadvertido, o bien sorprender al lector poco familiarizado con la cultura rusa, es el uso frecuente de hipocorísticos cargados de significado. Kudriashov se dirige a Vasili como «Vásenka» o «Vasia», lo que en este caso no solo indica confianza sino también que Kudriashov se considera superior a Vasili en ciertos aspectos. Vasili también se dirige a Kudriashov por su patronímico, aunque no usa la forma estándar «Konstantínovich» sino la acortada «Konstantínych», que muestra que considera a Kudriashov alguien próximo a él, con quien tuvo una estrecha relación en sus años de colegio.

4.2. Problemas de puntuación y ortotipografía

4.2.1. La raya

El signo de puntuación que presenta una mayor divergencia en su uso en español y en ruso es la raya.

La puntuación de los diálogos no funciona de la misma manera en los dos idiomas. En español el texto se escribe pegado a la raya que introduce el diálogo, mientras que en ruso se deja un espacio entre la raya y el texto. Además, mientras que en español las rayas que enmarcan los verbos *dicendi* se escriben pegadas al texto que encierran, en ruso se pegan al texto del discurso directo.

Otro elemento característico del ruso es el empleo de la raya para sustituir el verbo «ser» en presente. El resultado es una frase aparentemente esquemática, que se tiene que desarrollar en español.

En el siguiente ejemplo podemos observar estos dos usos de la raya:

— Кудряшов, эти лошади — твои?

— Мои, мои! Что, не ожидал?

— Kudriashov, ¿de verdad son tuyos estos caballos?

— Sí, sí, son míos. ¿No te lo esperabas?

4.2.2. Los puntos suspensivos

Los tres puntos en combinación con otros signos también se pueden presentar de manera diferente. Mientras que en español los puntos suspensivos siempre son tres y si se escriben junto a un signo de exclamación se han de mantener los tres puntos más el punto de el signo de exclamación y al final quedarían cuatro, en ruso quedan tres en total:

— Кудряшов!..

— ¡Kudriashov...!

Además, vemos que en ruso se escriben después del signo de cierre y en español lo preceden.

4.3. Problemas de gramática y sintaxis

En lo que respecta a la estructura de la oración, suele ocurrir que, al traducir del ruso al español, la frase se alarga: lo que en ruso se indica con los casos, en español debe indicarse con preposiciones u oraciones de relativo. Además, en ocasiones, la estructura breve del enunciado en ruso debe desarrollarse en español para constituir una oración. A continuación, se proporcionan algunos ejemplos.

4.3.1. Categorías gramaticales

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Вообще, проза	La palabra «prosa» en español no se suele usar de la misma manera. Se ha cambiado la categoría gramatical y se ha hecho una ampliación lingüística.	Es decir, una vida prosaica.

4.3.2. Estructura de la oración

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Сам говоришь, чужое: ну, тот и обижен, у кого похищено.	La estructura de la frase resulta poco natural en español. Se han fusionado las oraciones.	Tú mismo lo dices, al que molestas es al prójimo, a quien robas.
Зонтик на колонках с завитками, кое-где позолоченными, висел над дверью из тяжёлого дуба с зеркальными стёклами, бронзовой ручкой в виде птичьей лапы, держащей хрустальный многогранник, и блестящей медной доской с фамилией хозяина.	La oración rusa es muy compleja y las relaciones entre sus elementos se marcan principalmente mediante los casos. En español lo expresamos mediante subordinadas. Además, en algunos casos hay un cambio de punto de vista (modulación): en lugar de decir «el soportal que se apoyaba en las columnas estaba sobre una puerta de [...]», decimos: «bajo el soportal, cuyas columnas estaban decoradas con	Bajo el soportal, cuyas columnas estaban decoradas con volutas con algunos reflejos dorados, había una puerta de roble macizo con espejos en la que había colocados un mango de bronce en forma de garra de pájaro sosteniendo un poliedro de cristal y una pequeña placa cobriza y brillante que indicaba el nombre del propietario.

	volutas doradas [...], había una puerta de [...]].	
Английский пароход вышел из полосы лунного света, и она блестела, сплошная, и переливалась тысячами матово-блестящих всплесков, уходя в бесконечную морскую даль и становясь всё ярче и ярче.	Esta oración en ruso no es ambigua porque el verbo tiene forma masculina, femenina y neutra. Cuando leemos «блестела» queda claro que se refiere a la franja de luz, «полоса». Sin embargo, en español sí hay ambigüedad cuando decimos: «El barco de vapor inglés ya había escapado de la franja de luz lunar y brillaba [...]» porque no queda claro si lo que brilla es el barco o la franja; se pierde la función referencial. Al decir «estaba formada» se resuelve la posible confusión.	El barco de vapor inglés ya había escapado de la franja de luz lunar, que estaba formada por miles de salpicaduras de un brillo apagado y que no dejaba de resplandecer, adentrándose en la infinita lejanía del mar y volviéndose cada vez más y más brillante.
Господин, в лёгком костюме из шёлковой сырцовой материи и в соломенной шляпе, с навёрнутым на тулью кисейным полотенцем (летний костюм местных щёголей), встал со скамейки, мимо которой проходил Василий Петрович, и сказал: [...].	Aquí la dificultad radica también en que el léxico de prendas de vestir es muy concreto y es difícil hacerse una idea de lo que se describe. En el español se cambia el orden de los sintagmas para que resulte más claro.	Un caballero con un traje liviano de seda cruda y un sombrero de paja con una tela de muselina envuelta en la copa (el traje de verano de los petimetres locales) se levantó del banco junto al que pasaba Vasili Petróvich y dijo: [...].

4.3.3. Formas verbales

Texto original	Descripción del problema	Solución propuesta
Кудряшов, положив вытянутые ноги на переднюю скамейку, молчал и курил сигару.	En lugar de traducir «положив вытянутые» por «habiendo estirado las piernas», el participio adverbial pasado se convierte en pretérito pluscuamperfecto.	Kudriashov había estirado las piernas sobre el banco delantero y fumaba un puro en silencio.
Вздохнув	Aquí convertimos el gerundio en un sintagma nominal.	Con un suspiro

Otro aspecto que se ha de tener en cuenta al traducir verbos del ruso es la duplicidad del pasado. Al traducir al español, podemos elegir el pasado perfecto simple o el imperfecto. La elección dependerá del contexto o de las preferencias de la traductora:

Весёлая гурьба **шла** мимо; один из юношей говорил что-то молоденькой гимназистке; товарищи шумели и перебивали его горячую и, по-видимому, оправдательную речь.

Mientras la divertida cuadrilla **pasaba** de largo, uno de los jóvenes estudiantes le decía algo a otra muchacha. Sus compañeros susurraron e interrumpieron el discurso apasionado y por lo visto exculpatorio del joven.

Красный отблеск **озарил** знакомое ему лицо.

El resplandor rojo **iluminó** una cara que le resultó conocida.

4.4. Problemas de léxico y fraseología

Los elementos léxicos y de fraseología son muy abundantes en este texto. Aunque no se trata de un texto especializado, muchos términos han sido difíciles de traducir porque no siempre se podían localizar en los diccionarios generales, bien porque corresponden a un uso particular del escritor o bien porque corresponden a una realidad arcaica o en desuso, dentro de campos más o menos específicos como la moda, la encuadernación o la fauna marina. Además, las frases hechas también

presentan un mayor grado de dificultad, puesto que no siempre existe en la lengua de llegada una frase hecha equivalente que contenga todos los matices de la frase hecha original.

4.4.1. Particularidades del lenguaje de Garshin

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Да брось ты это ужасанье!	Término acuñado por Garshin. Como en español tampoco existe un sustantivo con este significado exacto, se ha convertido el sustantivo en un verbo: transposición.	Deja de horrorizarte.
Телятина	Aunque significa «ternero», en el texto se usa para calificar a una persona de débil, flojo. Esta acepción no está recogida en el diccionario. Establecemos una equivalencia solo válida en este contexto: creación discursiva.	Débil
Красное от вина лицо Василия Петровича ещё более покраснело. Не зная зачем, он расстегнул сюртук, вынул свою книжку и достал драгоценную карточку. Кудряшов схватил её и начал рассматривать.	En el texto original se dice que Vasili saca la foto de una especie de libretita o cartera, pero para mantener la coherencia interna del relato, lo cambiamos por «bolsillo», que es donde dice llevarla guardada al inicio de la historia.	La cara de Vasili Petróvich, sonrojada por el vino, se sonrojó aún más. Sin saber por qué, se desabrochó la levita y se sacó del bolsillo la preciada fotografía. Kudriashov la cogió y comenzó a examinarla.

4.4.2. Falsos amigos

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Гимназия	Aunque «gimnasio» existe en español con la acepción de «lugar destinado a la enseñanza» en el DLE, se marca como arcaica y, para no inducir a error, se ha elegido «instituto».	Instituto
Как будет поддерживать натуры	La traducción literal sería no sería «en cómo apoyaría su naturaleza», sino «en cómo apoyaría su carácter». Como no resulta natural en español, se omite «carácter»: elisión.	En cómo los apoyaría

4.4.3. Términos arcaicos o en desuso

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Мутаками	Término arcaico.	Cojín
Коленкор	Término que designa una realidad arcaica: es una tela de algodón o lino endurecidos que se usaba en encuadernación, para forrar los libros. En el relato, los mapas están forrados con esta tela. En los diccionarios generales no encontramos esta	Calicó

	<p>palabra. La buscamos en diccionarios más específicos, en uno bilingüe ruso-inglés y en enciclopedias. Obtenemos muchas opciones de traducción: bucarán, bocací, percal, percalina, lienzo, calicó...</p> <p>Descartamos algunas por no aparecer en el DLE de la RAE, otras por ser demasiado generales y al final, para decidir entre «bocací» y «calicó» nos basamos en la etimología. Tanto «calicó» como «коленкор» vienen del francés «calicot».</p>	
--	---	--

4.4.4. Términos específicos de fauna marina

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Бычков (Бычковые)	<p>Obtenemos múltiples traducciones: cobio, coto, japuta.</p> <p>Descartamos «coto» por ser una palabra demasiado polisémica y «japuta» por una posible homofonía con palabras malsonantes.</p>	Gobios

Стерляди (стерлядь)	Múltiples traducciones: sollo, acipenser, esturión. Elegimos «esturión» porque es la más común.	Esturión
Кургузая каракатица	«Каракатица» puede significar, según el diccionario, «chipirón» (calamar pequeño) o «sepia». Como va acompañado del adjetivo «кургузая» (rechoncho, rabicorto), elegimos la segunda opción.	Sepia chata
Угорь	Puede significar: «anguila» o «angula». Como se dice que es negra y por el contexto se entiende que es grande, elegimos «anguila».	Anguila

4.4.5. Frases idiomáticas

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
Васенька, плюнь, право!	«Плюнь» en sentido literal significa «escupir» y en sentido figurado, «menospreciar». Puesto que en español el verbo «escupir» no se usa de la misma manera (a pesar de tener también estas dos acepciones) lo hemos sustituido por la interjección «bah», por otro verbo o por ambas cosas, dependiendo del contexto.	Vásenka, bah, olvídale, en serio.

Какими судьбами?	Frase idiomática. La traducción literal no resulta natural.	¿Qué te trae por aquí?
Что за притча!	Frase idiomática. No se traduce de manera literal.	¡Quién iba a imaginarlo!
Искру божию	Frase idiomática. No se traduce de manera literal. Hemos sustituido «chispa» por «dote».	Dotes divinas
Позвольте закурить.	Hemos efectuado un cambio del punto de vista. Modulación.	¿Podría darme fuego?
Сделайте одолжение	En vez de traducir de manera literal: «haga el favor», usamos una expresión que encaje mejor en el diálogo en la lengua de llegada.	Tenga la bondad
И он ткнул себя указательным пальцем в лоб.	Cambiamos «frente» por «sien», que es el gesto que identificamos en la cultura de la lengua de llegada. Particularización (se detalla una parte precisa de la frente).	Y se dio unos golpecitos en la sien con el dedo índice.
Так, брат, не говорится что-то.	Se amplía el texto traducido.	Verás, hermano, se me han quitado las ganas de hablar.
Чёрт с вами!	Compresión lingüística. Se han sintetizado elementos lingüísticos.	¡Al diablo!

4.4.6. Frases hechas

Texto original	Descripción del problema y posible técnica de traducción	Solución propuesta
На скорую руку	Frase hecha. Equivalente acuñado.	Deprisa, a toda prisa, de repente

На широкую ногу	Frase hecha. Equivalente acuñado.	Por todo lo alto
Напяливаешь на себя какой-то мундир	Frase hecha con significado de «fingir», «ocultar algo de uno mismo para parecer mejores ante los demás». Usamos el equivalente acuñado, aunque se pierda la referencia militar (uniforme) del original.	Llevar una máscara
Зубы на полку	Frase hecha. Usamos el equivalente acuñado.	Morirse de hambre (ser un muerto de hambre)
Ничего, брат! Ты знаешь, где раки зимуют.	Frase hecha. La traducción literal sería: «tú sabes dónde hibernan los cangrejos», que significa «tú sí que sabes lo que es bueno». No debe confundirse con la frase similar «mostrar dónde hibernan los cangrejos» (показать, где раки зимуют), que significa «dar una lección», «enseñar lo que es bueno» (con valor de amenaza).	¡Pues nada, hermano! ¡Tú sí que sabes lo que es bueno!
Приехал сюда, как в пустыню	Frase hecha. El significado es «llegar a algún sitio sin conocer a nadie». Lo traducimos de esta manera porque no existe una frase hecha equivalente en la lengua de llegada.	He llegado aquí sin conocer a nadie

5. Conclusiones

5.1. Sobre la traducción

El encuentro es un relato escrito en el Imperio Ruso en el siglo XIX, pero que sigue plenamente vigente en la actualidad y puede leerse y comprenderse —por suerte o por desgracia— tanto dentro del contexto ruso como del español, características que, junto con su calidad literaria, lo convierten en un clásico de la literatura.

Al traducir, hemos intentado aplicar las técnicas pertinentes en cada caso para conseguir mantener un equilibrio entre ser fieles al texto original y producir un texto que resulte lo más claro y natural posible para el lector. Cuando este tenga en manos el texto traducido, debe tener la sensación de que fluye como un original, pero también ser consciente de que está leyendo una obra extranjera, y por ello hemos optado por la extranjerización: ninguna persona que lea un cuento ruso se sorprenderá al encontrar nombres rusos u otros elementos culturales propios de dicha cultura. En estos casos, hemos añadido notas al pie con una breve explicación que resultará adecuada tanto para quien ya tenga conocimientos de la lengua y la cultura rusas, que quizá pueda descubrir algo nuevo, como para quien no lo los tenga.

Asimismo, la traducción acompañada de la información resumida que se ofrece sobre el autor puede contribuir a que aumente el interés por este escritor y, por lo tanto, a que se traduzcan otros relatos a cualquier lengua de España.

5.2. Consideraciones personales y agradecimientos

A pesar de no haber estudiado ruso en la facultad, tenía muchas ganas de hacer el Trabajo de Fin de Grado sobre algo relacionado con la literatura rusa. Aunque, por una parte, me asustaba que fuera demasiado difícil, por otra, me sentía muy motivada y me apetecía enfrentarme al desafío. Es cierto que me ha resultado mucho más complicado que traducir del inglés o del alemán, pero he disfrutado haciéndolo y no me arrepiento de mi elección.

A nivel personal, considero que el Trabajo de Fin de Grado cumple los objetivos que me había propuesto inicialmente y además me ha permitido aprender muchísimo sobre la cultura y la mentalidad rusas, descubrir nuevos autores del vasto panorama literario ruso, poner en práctica los conocimientos del grado y, sobre todo, ampliar mi vocabulario —tanto en ruso como en español— y mi capacidad de comprensión lectora.

Por último, me gustaría dar las gracias a todas las personas que me han ayudado a lo largo del proceso: sobre todo a Natalia Kubyshina, mi tutora, por sus explicaciones y también por lo amable, comprensiva y paciente que ha sido conmigo; a

Àlex Mir y a Arnau Mulet, que leyeron desinteresadamente el texto traducido para detectar errores; a Laia Perales —cuya pasión por la lengua y la literatura rusas es infinita—, por su amistad, su apoyo, y por ayudarme a desenredar las oraciones enmarañadas, y a Aleix Palau, que respondió a las preguntas sobre los aspectos gramaticales que se me escapaban.

6. Bibliografía

DICCIONARIOS

ABBY Lingvo Live. ABBYY Lingvo Dictionaries. 4 junio 2018

<https://www.lingvolive.com/en-us>

Diccionario de la lengua española. 2018. Real Academia Española. 4 junio 2018

<http://dle.rae.es/>

Академик: Словари и энциклопедии на Академике. 2017. Академик. 4 junio 2018

<https://dic.academic.ru/>

Электронный словарь Мультитран. Андрей Поминов. 2003. 4 junio 2018

<https://www.multitrans.ru/c/m.exe?a=1>

TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN

Molero, Germán; Martín, Antonio. *El libro rojo de Cálamo. Prontuario de manuales de estilo*. s.l.: 2013. Cálamo y Cran. 4 junio 2018

http://bibliodiversidad.com/EL_LIBRO_ROJO_CALAMO_G.%20Molero-A.%20Martin_2013%29.pdf

Molina, Lucía; Hurtado Albir, Amparo. "Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach". *Meta*, XLVII, 4, 2002. 4 junio 2018

<https://www.uv.es/tronch/TradEspII/Trans-Techn-Molina-Hurtado.pdf>

Nord, Christiane. "El funcionalismo en la enseñanza de traducción". *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de traducción*. Vol. 2. Núm. 2. 2009. 4 de junio 2018

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3089531>

GARSHIN: VIDA Y OBRA

Base de datos del ISBN. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 4 junio 2018

http://www.mcu.es/web/ISBN/tituloSimpleFilter.do?cache=init&prev_layout=busquedaisbn&layout=busquedaisbn&language=es

Classics of Russian Literature. 4 junio 2018 <https://seriesofseries.owu.edu/classics-of-russian-literature/>

Eine Begegnung (Garshin). 2017. Wikipedia: Die freie Enzyklopädie. 4 junio 2018

[https://de.wikipedia.org/wiki/Eine_Begegnung_\(Garschin\)](https://de.wikipedia.org/wiki/Eine_Begegnung_(Garschin))

Encyclopaedia Britannica Online. 2017. Encyclopaedia Britannica. 4 junio 2018.

Búsqueda: Vsevolod Mikhaylovich Garshin.

<https://www.britannica.com/biography/Vsevolod-Mikhaylovich-Garshin>

Gubernia de Yekaterinoslav. 2015. Wikipedia: La enciclopedia libre. 4 junio 2018

https://es.wikipedia.org/wiki/Gubernia_de_Yekaterinoslav

- Index Translationum*. UNESCO. 4 junio 2018 <http://www.unesco.org/xtrans/>
- La señal y otros relatos*. Editorial Contraseña. 4 junio 2018
<http://www.editorialcontrasena.es/LOS-OSOS-book.html>
- Los osos*. Editorial Contraseña. 4 junio 2018 <http://www.editorialcontrasena.es/LOS-OSOS-book.html>
- Portal de datos bibliográficos de la Biblioteca Nacional de España*. 2018. Biblioteca Nacional de España. 4 junio 2018. Búsqueda: Garshin
<http://datos.bne.es/find?s=garshin&type>
- Rebón, Marta. "Las flores del mal de Vsévolod Garshin". *Russia Beyond* (31/7/2011). 4 junio 2018
https://es.rbth.com/articles/2011/07/31/las_flores_del_mal_de_vsevolod_garshin_12712
- Shapiro, Leonard. *Turgenev. His life and times*. Massachussets: Harvard University Press, 1982. Disponible en Google Books. 4 junio 2018
https://books.google.es/books?id=NYLcP0IoYbEC&pg=PA303&lpg=PA303&dq=letters+turgenev+garshin&source=bl&ots=5Q62PNBCX5&sig=f4X4Ve0RA_iQScC CMp61BqZe7u4&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi8meuA6v3aAhUKwBQKHVHFDsQQ6AEIUTAL#v=onepage&q=letters%20turgenev%20garshin&f=false
- Talavera, Estelle. "La flor roja". *ABC* (29/06/2011). 4 junio 2018
<http://www.abc.es/20110629/cultura-libros/abci-flor-roja-libros-vino-201106291112.html>
- Vsévolod Garshin*. 2016. Wikipedia: La enciclopedia libre. 4 junio 2018
https://es.wikipedia.org/wiki/Vs%C3%A9volod_Garshin
- В. М. Гаршин: краткая справка*. В. Г. Есаулов. 2005. Библиотека Максима Мошкова. 4 junio 2018 http://az.lib.ru/g/garshin_w_m/text_0090.shtml
- Встреча (Гаршин)*. Викитека — свободной библиотеки. 2014. Викитека. 4 junio 2018
[https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%92%D1%81%D1%82%D1%80%D0%B5%D1%87%D0%B0_\(%D0%93%D0%B0%D1%80%D1%88%D0%B8%D0%BD\)](https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%92%D1%81%D1%82%D1%80%D0%B5%D1%87%D0%B0_(%D0%93%D0%B0%D1%80%D1%88%D0%B8%D0%BD))
- Гаршин В.М.* Litra.RU Team. 2018. 4 junio 2018
<http://www.litra.ru/biography/get/wrid/00961381229077324816/>
- Гаршин*. 2002. Фундаментальная электронная библиотека "Русская литература и фольклор". 4 junio 2018 <http://feb-web.ru/feb/irl/il0/i92/i92-2912.htm>
- Литераторские мостки*. 4 junio 2018 <http://litmostki.ru/>
- Русский биографический словарь*. Викитека — свободной библиотеки. 2014. Викитека. 4 junio 2018
https://ru.wikisource.org/wiki/%D0%A0%D0%91%D0%A1/%D0%92%D0%A2/%D0%93%D0%B0%D1%80%D1%88%D0%B8%D0%BD,_%D0%92%D1%81%D0%B5%D0%B2%D0%BE%D0%BB%D0%BE%D0%B4_%D0%9C%D0%B8%D1%85%D0%B0%D0%B9%D0%BB%D0%BE%D0%B2%D0%B8%D1%87

7. Anexos

Texto original del cuento en ruso

Встреча

На десятки вёрст протянулась широкая и дрожащая серебряная полоса лунного света; остальное море было черно; до стоявшего на высоте доходил правильный, глухой шум раскатывавшихся по песчаному берегу волн; ещё более чёрные, чем самое море, силуэты судов покачивались на рейде; один огромный пароход («вероятно, английский», — подумал Василий Петрович) поместился в светлой полосе луны и шипел своими парами, выпуская их клочковатой, тающей в воздухе струей; с моря несло сырым и солёным воздухом; Василий Петрович, до сих пор не выдавший ничего подобного, с удовольствием смотрел на море, лунный свет, пароходы, корабли и радостно, в первый раз в жизни, вдыхал морской воздух. Он долго наслаждался новыми для него ощущениями, повернувшись спиной к городу, в который приехал только сегодня и в котором должен был жить многие и многие годы. За ним пёстрая толпа публики гуляла по бульвару, слышалась то русская, то нерусская речь, то чинные и тихие голоса местных почтенных особ, то щебетанье барышень, громкие и весёлые голоса взрослых гимназистов, ходивших кучками около двух или трёх из них. Взрыв хохота в одной из таких групп заставил Василия Петровича обернуться. Весёлая гурьба шла мимо; один из юношей говорил что-то молоденькой гимназистке; товарищи шумели и перебивали его горячую и, по-видимому, оправдательную речь.

— Не верьте, Нина Петровна! Всё врёт! Выдумывает!

— Да право же, Нина Петровна, я нисколько не виноват!

— Если вы, Шевырев, ещё когда-нибудь вздумаете меня обманывать... — принуждённо-чинным молодым голосом заговорила девушка.

Конца Василий Петрович не дослышал, потому что гурьба прошла мимо. Через полминуты из темноты вновь послышался взрыв смеха.

«Вот она, моя будущая нива, на которой я, как скромный пахарь, буду работать», — подумал Василий Петрович, во-первых, потому, что он был назначен учителем в местную гимназию, а во-вторых, потому, что любил фигуральную форму мысли, даже когда не высказывал её вслух. «Да, придётся работать на этом скромном поприще, — думал он, вновь садясь на скамью лицом к морю. — Где мечты о профессуре, о публицистике, о громком имени? Не хватило пороку, брат Василий Петрович, на все эти затеи; попробуй-ка здесь поработать!»

И красивые и приятные мысли зашевелились в голове нового учителя гимназии. Он думал о том, как он будет с первых классов гимназии угадывать «искру божью» в мальчиках; как будет поддерживать натуры, «стремящиеся сбросить с себя иго тьмы»; как под его надзором будут развиваться молодые, свежие силы, «чуждые житейской грязи»; как, наконец, из его учеников со временем могут выйти замечательные люди... Даже такие картины рисовались в его воображении: сидит он, Василий Петрович, уже старый, седой учитель, у себя, в своей скромной квартире, и посещают его бывшие его ученики, и один из них — профессор такого-то университета, известный «у нас и в Европе», другой — писатель, знаменитый романист, третий — общественный деятель, тоже известный. И все они относятся к нему с уважением. «Это ваши добрые семена, запавшие в мою душу, когда я был мальчиком, сделали из меня человека, уважаемый Василий Петрович», — говорит общественный деятель и с чувством жмёт руку своему старому учителю...

Впрочем, Василий Петрович недолго занимался такими возвышенными предметами, скоро мысль его перешла на вещи, непосредственно касавшиеся его настоящего положения. Он вынул из кармана новый бумажник и, пересчитав свои деньги, начал размышлять о том, сколько у него останется за покрытием всех

необходимых расходов. «Как жаль, что я так необдуманно тратил деньги дорогою, — подумал он. — Квартира... ну, положим, рублей двадцать в месяц, стол, бельё, чай, табак... Тысячу рублей в полгода, во всяком случае, сберегу. Наверно, здесь можно будет достать уроки по хорошей цене, этак рубля по четыре, по пяти...» Чувство довольства охватило его, и ему захотелось полезть в карман, где лежали два рекомендательные письма на имя местных тузов, и в двадцатый раз перечесть их адреса. Он вынул письма, бережно развернул бумагу, в которой они были завернуты, но прочесть адреса ему не удалось, потому что лунный свет не был достаточно силён, чтобы доставить Василию Петровичу это удовольствие. Вместе с письмами была завернута фотографическая карточка. Василий Петрович повернул её прямо, к месяцу, и старался рассмотреть знакомые черты. «О моя Лиза!» — проговорил он почти вслух и вздохнул не без приятного чувства. Лиза была его невеста, оставшаяся в Петербурге и ожидавшая, пока Василий Петрович не скопит тысячи рублей, которую молодая чета считала необходимою для первоначального обзаведения.

Вздыхнув, он спрятал в левый боковой карман карточку и письма и принялся мечтать о будущей семейной жизни. И эти мечты показались ему ещё приятнее, чем даже мечты об общественном деятеле, который придёт к нему благодарить за посеянные в его сердце добрые семена.

Море шумело далеко внизу, ветер становился свежее. Английский пароход вышел из полосы лунного света, и она блестела, сплошная, и переливалась тысячами матово-блестящих всплесков, уходя в бесконечную морскую даль и становясь всё ярче и ярче. Не хотелось встать со скамьи, оторваться от этой картины и идти в тесный номер гостиницы, в котором остановился Василий Петрович. Однако было уже поздно; он встал и пошёл вдоль по бульвару.

Господин, в лёгком костюме из шёлковой сырцовой материи и в соломенной шляпе, с навёрнутым на тулью кисейным полотенцем (летний костюм местных щёголей), встал со скамейки, мимо которой проходил Василий Петрович, и сказал:

— Позвольте закурить.

— Сделайте одолжение, — ответил Василий Петрович. Красный отблеск озарил знакомое ему лицо.

— Николай, друг мой! Ты ли это?

— Василий Петрович?

— Он самый... Ах, как я рад! Вот не думал, не гадал, — говорил Василий Петрович, заключая друга в объятия и троекратно лобзая его. — Какими судьбами?

— Очень просто, на службе. А ты как?

— Я учителем гимназии сюда назначен. Только что приехал.

— Где же ты остановился? Если в гостинице, едем, пожалуйста, ко мне. Я очень рад видеть тебя. У тебя ведь нет здесь знакомых? Поедем ко мне, поужинаем, поболтаем, вспомним старину.

— Поедем, поедем, — согласился Василий Петрович. — Я очень, очень рад! Приехал сюда, как в пустыню, — и вдруг такая радостная встреча. Извозчик! — закричал он.

— Не нужно, не кричи. Сергей, давай! — громко и спокойно произнёс друг Василия Петровича.

К тротуару подкатила щегольская коляска; хозяин вскочил в неё. Василий Петрович стоял на тротуаре и в недоумении смотрел на экипаж, вороных коней и толстого кучера.

— Кудряшов, эти лошади — твои?

— Мои, мои! Что, не ожидал?

— Удивительно... Ты ли это?

— Кто же другой, как не я? Ну, полезай в коляску, ещё успеем поговорить.

Василий Петрович влез в коляску, уселся рядом с Кудряшовым, и коляска покатила, дребезжа и подсакивая по мостовой. Василий Петрович сидел на мягких подушках и, покачиваясь, улыбался. «Что за притча! — думал он. — Давно ли Кудряшов был беднейшим студентом, а теперь — коляска!» Кудряшов, положив

вытянутые ноги на переднюю скамейку, молчал и курил сигару. Через пять минут экипаж остановился.

— Ну, братец, выходи. Покажу тебе мою скромную хижину, — сказал Кудряшов, сойдя с подножки и помогая Василию Петровичу вылезть.

Прежде чем войти в скромную хижину, гость окинул её взглядом. Луна была за нею и не освещала её; поэтому он мог заметить только, что хижина была одноэтажная, каменная, в десять или двенадцать больших окон. Зонтик на колонках с завитками, кое-где позолоченными, висел над дверью из тяжёлого дуба с зеркальными стёклами, бронзовой ручкой в виде птичьей лапы, держащей хрустальный многогранник, и блестящей медной доской с фамилией хозяина.

— Однако хижина у тебя, Кудряшов! Это не хижина, а, так сказать, палаццо, — сказал Василий Петрович, когда они вошли в переднюю с дубовой мебелью и зиявшим чёрною пастью камином. — Неужели собственная?

— Нет, брат, до этого ещё не дошло. Нанимаю. Недорого, полторы тысячи.

— Полторы! — протянул Василий Петрович.

— Выгоднее платить полторы тысячи, чем затратить капитал, который может дать гораздо больший процент, если не обращён в недвижимость. Да и денег много нужно: ведь уж если строить, так не этакую дрянь.

— Дрянь! — воскликнул в изумлении Василий Петрович.

— Конечно, дом неважный. Ну, пойдём, пойдём скорее...

Василий Петрович успел уже снять пальто и направился за хозяином. Обстановка квартиры Кудряшова дала новую пищу его удивлению. Целый ряд высоких комнат с паркетными полами, оклеенных дорогими, тиснёнными золотом, обоями; столовая «под дуб» с развешанными по стенам плохими моделями дичи, с огромным резным буфетом, с большим круглым столом, на который лился целый поток света из висячей бронзовой лампы с молочным абажуром; зал с роялем, множеством разной мебели из гнутого бука, диванчиков, скамеек, табуреток, стульев, с дорогими литографиями и скверными олеографиями в раззолоченных рамах; гостиная, как водится, с шёлковой мебелью и кучей ненужных вещей. Казалось, хозяин квартиры вдруг разбогател, выиграл двести тысяч, что ли, и на скорую руку устроил себе квартиру на широкую ногу. Всё было куплено сразу, куплено не потому, что было нужно, а потому, что в кармане зашевелились деньги, нашедшие себе выход для покупки рояля, на котором, насколько знал Василий Петрович, Кудряшов мог играть только одним пальцем; скверной старой картины, одной из десятков тысяч, приписываемых второстепенному фламандскому мастеру, на которую, наверно, никто не обращал внимания, шахматов китайской работы, в которые нельзя было играть, так они были тонки и воздушны, но в головках у которых было выточено по три шарика, заключённых один в другой, и множества других ненужных вещей.

Друзья вошли в кабинет. Здесь было уютнее. Большой письменный стол, заставленный разной бронзового и фарфорового мелочью, заваленный бумагами, чертёжными и рисовальными принадлежностями, занимал середину комнаты. По стенам висели огромные раскрашенные чертежи и географические карты, а под ними стояли два низеньких турецких дивана с шёлковыми мутаками. Кудряшов, обняв Василия Петровича за талию, подвёл его прямо к дивану и усадил на мягких туюфиках.

— Ну, очень рад, очень рад встретить старого товарища, — сказал он.

— Я тоже... Знаешь ли, приехал, как в пустыню, и вдруг такая встреча! Знаешь ли, Николай Константиныч, при виде тебя так много зашевелилось в душе, так много воскресло в памяти воспоминаний...

— О чём это?

— Как о чём? О студенчестве, о времени, когда жилось так хорошо, если не в материальном, то в нравственном отношении. Помнишь...

— Что помнить-то? Как мы с тобою собачью колбасу жрали? Будет, брат, надоело... Сигару хочешь? Regalia Imperialia, или как там её; знаю только, что полтинник штука.

Василий Петрович взял из ящика предлагаемую драгоценность, вынул из кармана ножичек, обрезал кончик сигары, закурил её и сказал:

— Николай Константиныч, я решительно как во сне. Каких-нибудь несколько лет — и у тебя такое место.

— Что место! Место, брат, плюнь да отойди.

— Как же это? Да ты сколько получаешь?

— Каких? Жалованья?

— Ну да, содержания.

— Жалованья получаю я, инженер, губернский секретарь Кудряшов второй, — тысячу шестьсот рублей в год.

У Василия Петровича вытянулось лицо.

— Как же это? Откуда это всё?

— Эх, брат, простота ты! Откуда? Из воды и земли, из моря и суши. А главное, вот откуда.

И он ткнул себя указательным пальцем в лоб.

— Видишь вон эти картинки, что по стенам висят?

— Вижу, — ответил Василий Петрович: — что же дальше?

— Знаешь ли, что это?

— Нет, не знаю.

Василий Петрович встал с дивана и подошёл к стене. Синяя, красная, бурая и чёрная краски ничего не говорили его уму, равно как и какие-то таинственные цифры около точечных линий, сделанные красными чернилами.

— Что это такое? Чертежи?

— Чертежи-то чертежи, но чего?

— Право, друг мой, не знаю.

— Чертежи эти изображают, милейший Василий Петрович, будущий мол. Знаешь, что такое мол?

— Ну, конечно. Ведь я всё-таки учитель русского языка. Мол — это такая... как бы сказать... ну, плотина, что ли...

— Именно плотина. Плотина, служащая для образования искусственной гавани. На этих чертежах изображён мол, который теперь строится. Ты видел море сверху?

— Как же, конечно! Необыкновенная картина! Но построек я не заметил.

— Мудрено и заметить, — сказал Кудряшов со смехом. — Этот мол почти весь не в море, Василий Петрович, а здесь, на суше.

— Где же это?

— Да вот у меня и у прочих строителей: у Кноблоха, Пуйциковского и у прочих. Это — между нами, конечно: тебе я говорю это как товарищу. Что ты так уставился на меня? Дело самое обыкновенное.

— Послушай, это, наконец, ужасно! Неужели ты говоришь правду? Неужели ты не брезгаешь нечестными средствами для достижения этого комфорта? Неужели всё прошлое служило только для того, чтобы довести тебя до... до... И ты так спокойно говоришь об этом...

— Стой, стой, Василий Петрович! Пожалуйста, без сильных выражений. Ты говоришь: «нечестные средства»? Ты мне скажи сперва, что значит честно и что значит нечестно. Сам я не знаю; быть может, забыл, а думаю, что и не помнил; да сдаётся мне, и ты, собственно говоря, не помнишь, а так только напяливаешь на себя какой-то мундир. Да и вообще ты это оставь; прежде всего, это невежливо. Уважай свободу суждения. Ты говоришь — нечестно; говори, пожалуй, но не брани меня: ведь я не ругаю тебя за то, что ты не одного со мною мнения. Всё дело, брат, во взгляде, в точке зрения, а так как их много, точек этих, то плюнем мы на это дело и пойдём в столовую водку пить и о приятных предметах разговаривать.

— Ах, Николай, Николай, больно мне смотреть на тебя.

— Это ты можешь; можешь душою болеть, сколько тебе угодно. Пусть будет больно; пройдёт! Приглядишься, присмотришься, сам скажешь: «какая я, однако, телятина»; так и скажешь, помани моё слово. Пойдём-ка, выпьем по рюмочке и

забудем о заблудших инженерах; на то и мозги, дружище, чтобы заблуждаться... Ведь ты, учитель мой любезный, сколько будешь получать, а?

— Тебе всё равно.

— Ну, например?

— Ну, тысячи три заработаю с частными уроками.

— Вот видишь: за три-то тысячи таскаться всю жизнь по урокам! А я сижу себе да посматриваю: хочу — делаю, хочу — нет; если бы фантазия пришла хоть целый день в потолок плевать, и то можно. А денег... денег столько, что они — «вещь для нас пустая».

В столовой, куда они вошли, всё было готово для ужина. Холодный ростбиф возвышался розовой горой. Банки с консервами пестрели разноцветными английскими надписями и яркими рисунками. Целый ряд бутылок воздвигался на столе. Приятели выпили по рюмке водки и приступили к ужину. Кудряшов ел медленно и с расстановкою; он совершенно углубился в своё занятие.

Василий Петрович ел и думал, думал и ел. Он был в большом смущении и решительно не знал, как ему быть. По принятым им убеждениям, он должен был бы поспешно скрыться из дома своего старого товарища и никогда в него больше не заглядывать. «Ведь этот кусок — краденый, — думал он, положив себе в рот кусок и прихлёбывая подлитое обязательным хозяином вино. — А сам что я делаю, как не подлость?» Много таких определений шевелилось в голове бедного учителя, но определения так и остались определениями, а за ними скрывался какой-то тайный голос, возражавший на каждое определение: «Ну, так что ж?» И Василий Петрович чувствовал, что он не в состоянии разрешить этого вопроса, и продолжал сидеть. «Ну что ж, буду наблюдать», — мелькнуло у него в голове в виде оправдания, после чего он и сам перед собой сконфузился. «Для чего мне наблюдать, писатель я, что ли?»

— Этакого мяса, — начал Кудряшов, — ты обрати внимание, не достанешь в целом городе.

И он рассказал Василию Петровичу длинную историю о том, как он обедал у Кноблоха, как его поразил своим достоинством поданный ростбиф, как он узнал, откуда доставать такой, и как, наконец, достал.

— Ты попал как раз кстати, — сказал он в заключение рассказа о мясе. — Едал ли ты что-нибудь подобное?

— Действительно, ростбиф отличный, — ответил Василий Петрович.

— Превосходный, братец! Я люблю, чтобы всё было как следует. Да что ты не пьёшь? Постой, вот я тебе налью вина.

Последовала не менее длинная история о вине, в которой участвовал и английский шкипер, и торговый дом в Лондоне, и тот же Кноблех, и таможня. Рассказывая о вине, Кудряшов попивал его и, по мере того как пил, оживлялся. На щеках его вялого лица обозначались румяные пятна, речь становилась быстрее и оживлённее.

— Да что ж ты молчишь? — наконец спросил он Василия Петровича, который действительно упорно молчал, выслушивая эпопеи о мясе, вине, сыре и прочих богатствах, украшавших собою стол инженера.

— Так, брат, не говорится что-то.

— Не говорится... вот вздор! Ты, я вижу, всё ещё киснешь по поводу моего признания. Жалею, очень жалею, что сказал; с большим бы удовольствием поужинали, если б не этот проклятый мол... Да ты лучше не думай об этом, Василий Петрович, брось... А? Васенька, плюнь, право! Что ж делать, братец, не оправдал я надежд. Жизнь не школа. Да я не знаю, долго ли и ты удержишься на своей стезе.

— Пожалуйста, не делай обо мне предположений, — сказал Василий Петрович.

— Обиделся?... Конечно, не удержишься. Что дало тебе твоё бескорыстие? Разве ты теперь спокоен? Разве не думаешь каждый день о том, согласны ли твои поступки с твоими идеалами, и не убеждаешься ли каждый день в том, что несогласны? Ведь правда, а? Выпей вина, хорошее вино.

Он налил и себе рюмку, посмотрел на свет, попробовал, щёлкнул губами и выпил.

— Ведь вот, любезный мой друг, ты думаешь, я не знаю, какая у тебя в голове теперь мысль сидит? Доподлинно знаю. «Зачем, думаешь ты, я у этого человека сижу? Очень он мне нужен! Разве не могу я обойтись без его вина и сигар?» Постой, постой, дай договорить! Я вовсе не думаю, что ты сидишь у меня из-за вина и сигар. Во-первых нет; если бы ты и очень захотел их, так не стал бы лизоблюдничать. Лизоблюдство — вещь очень тяжёлая. Ты сидишь у меня и говоришь со мною просто потому, что не можешь решить, действительно ли я преступник. Не возмущаю я тебя, да и всё. Конечно, для тебя это очень обидно, потому что в твоей голове расположены под разными рубриками убеждения, и, подогнанный под них, я, твой бывший товарищ и друг, оказываюсь мерзавцем, а между тем вражды ко мне ты никакой чувствовать не можешь. Убеждения — убеждениями, а я сам по себе товарищ, добрый малый и даже, можно сказать, добрый человек. Ведь ты знаешь, что я не способен никого обидеть...

— Постой, Кудряшов. Откуда у тебя всё это? — Василий Петрович обвёл рукой. — Сам говоришь, чужое: ну, тот и обижен, у кого похищено.

— Легко сказать: у кого похищено. Я вот думаю, думаю, кого я обидел, — и всё не могу понять, кого. Ты не знаешь, как это дело делается; я расскажу тебе, и ты, может быть, согласишься со мною, что найти обиженного не так-то легко.

Кудряшов позвонил. Явилась бесстрастная лакейская фигура в чёрном фраке.

— Иван Павлыч, принеси мне из кабинета чертёж. Между окнами висит. Ты посмотри, Василий Петрович, дело-то какое грандиозное: право, я даже поэзию в нём нынче находить стал.

Иван Павлыч бережно принёс огромный лист, наклеенный на коленкор. Кудряшов взял его, раздвинул около себя тарелки, бутылки и рюмки и разложил чертёж на забрызганной красным вином скатерти.

— Посмотри сюда, — сказал он. — Вот тебе поперечный разрез нашего мола, вот его продольный разрез. Видишь голубую краску? Это море. Глубина его здесь настолько велика, что начинать кладку со дна нельзя; поэтому мы готовим для мола прежде всего постель.

— Постель? — спросил Василий Петрович. — Странное название.

— Постель каменную, из огромных булыжников, не меньше одного кубического фута объёмом. — Кудряшов отвинтил от часового ключика крошечный серебряный циркуль и взял им на чертеже какую-то маленькую линию. — Смотри, Василий Петрович, — это сажень. Если мы ею смерим постель поперёк, то окажется без малого пятьдесят сажен ширины. Не узка постелька, не правда ли? Такой ширины каменная масса выводится со дна моря до шестнадцати футов ниже его поверхности. Если ты сообразишь ширину постели и огромную длину, то можешь иметь некоторое представление о громадности этой массы камня. Иногда, знаешь ли, целый день барка за баркой подходит к молу, барка за баркой выбрасывает свой груз, а смеряешь — приращение самое ничтожное. Точно в бездну валят камень... Постель выкрашена здесь на плане грязно-серой краской. Её подвигают вперёд, а от берега начинается на ней уже другая работа. Паровыми кранами спускают на эту постель огромнейшие искусственные камни, кубические глыбы, слепленные из булыжника и цемента. Каждый такой кусок величиною в кубическую сажень и весит многие сотни пудов. Пар поднимает их, поворачивает и укладывает рядами. Странное чувство испытываешь, когда лёгким нажатием руки заставляешь такую массу подниматься и опускаться по своему желанию. Когда такая масса повинует тебе, чувствуешь могущество человека... Видишь, вот они, эти кубики. — Он показал, циркулем. — Кладка из них доводится почти до поверхности воды, а на ней начинается уже верхняя каменная кладка из тёсаного камня. Так вот какое это дело; оно не уступит любой египетской пирамиде. Вот тебе в общих чертах работа, которая тянется уже несколько лет, а сколько времени ещё протянется — бог знает. Желательно бы,

чтобы подольше... Впрочем, если она будет идти так, как последнее время, то, пожалуй, на наш век хватит.

— Ну, что ж дальше? — спросил Василий Петрович после долгого молчания.

— Дальше? Ну, а мы сидим на своих местах и получаем, сколько следует.

— Я ещё не вижу из твоего рассказа возможности получать.

— Молод ты, вот что! Впрочем, мы с тобой, кажется, ровесники; только опыт, которого тебе не хватает, умудрил и состарил меня. Дело вот в чём: тебе известно, что во всяком море бывают бури? Они-то и действуют. Они размывают каждый год постель, а мы кладём новую.

— Всё же я не вижу возможности...

— Кладём мы её, — спокойно продолжал Кудряшов, — на бумаге, вот здесь, на чертеже, потому что только на чертеже буря её и размывает.

Василий Петрович весь превратился в недоумение.

— Потому что не могут же на самом деле размыть постель волны, достигающие только восьми футов высоты. Наше море не океан, да и там такие молы, как наш, выдерживают; а у нас на двух с лишним саженях глубины, где кончается постель, почти что мёртвая тишина. Слушай, Василий Петрович, как дела делаются. Весною, после осенних и зимних непогод, мы собираемся и ставим вопрос: сколько в этом году размыло постели? Берём чертежи и отмечаем. Ну, и пишем, куда следует: размыло, дескать, бурями столько-то и столько-то кубических сажен начатых работ. Оттуда отвечают: стройте, чините, чёрт с вами! Ну, мы и чиним,

— Да что ж вы чините-то?

— Да карманы себе чиним, — сострил Кудряшов и сам рассмеялся своей остроте.

— Нет, это невозможно! невозможно! — закричал Василий Петрович, вскакивая со стула и бегая по комнате. — Слушай, Кудряшов, ведь ты губишь себя... Не говоря о безнравственности... Я просто хочу сказать, что вас всех поймают на этом, и ты погибнешь, по Владимирке пойдёшь. Боже, боже, вот они, надежды, упования! Способный и честный юноша — и вдруг...

Василий Петрович вошёл в экстаз и говорил долго и горячо. Но Кудряшов совершенно спокойно курил сигару и посматривал на расхोлившегося друга.

— Да, ты, наверно, пойдёшь по Владимирке! — закончил Василий Петрович свою филиппику.

— До Владимирки, друг мой, очень далеко. Чудной ты человек, я посмотрю: ничего-то ты не понимаешь. Разве я один... как бы это повежливее сказать... приобретаю? Всё вокруг, самый воздух — и тот, кажется, тащит. Недавно явился к нам один новенький и стал было по части честности корреспонденции писать. Что ж? Прикрыли... И всегда прикроем. Все за одного, один за всех. Ты думаешь, что человек сам себе враг? Кто ж решится меня тронуть, когда через это самое может пошатнуться?

— Стало быть, как сказал Крылов, рыльце-то у всех в пушку?

— В пушку, в пушку. Все берут с жизни, что могут, а не относятся к ней платонически... О чём, бишь, мы начали говорить? Да, о том, кого я обижаю. Скажи, кого? Низшую братию, что ли? Ну, чем? Ведь я черпаю не прямо из источника, а беру готовое, что уж взято, и если не достанется мне, то, может быть, кому-нибудь и похуже. По крайней мере я не по-свински живу, есть кое-какие и духовные интересы: выписываю кучу газет, журналов. Кричат о науке, о цивилизации, а к чему бы эта цивилизация прилагалась, если бы не мы, люди со средствами? И кто бы давал науке возможность двигаться вперёд, как не люди со средствами? А их нужно откуда-нибудь взять. Так называемыми честными путями...

— Ах, не доканчивай, не говори ты хоть последнего слова, Николай Константиныч!

— Слова? Что ж, лучше было бы, кривая твоя душа, если бы я стал врать, оправдываться? Ворую, слышишь ли ты? Да если правду-то говорить, то и ты теперь воруюшь.

— Послушай, Кудряшов...

— Нечего мне тебя слушать, — сказал со смехом Кудряшов. — Ты таки, брат, грабитель, под личиною добродетели. Ну, что это за занятие твоё — учительство? Разве ты уплатишь своим трудом даже те гроши, что тебе теперь платят? Приготовишь ли ты хоть одного порядочного человека? Три четверти из твоих воспитанников выйдут такие же, как я, а одна четверть такими, как ты, то есть благонамеренной размазнёю. Ну, не даром ли ты берёшь деньги, скажи откровенно? И далеко ли ты ушёл от меня? А тоже храбрится, честность проповедует!

— Кудряшов! Поверь, что мне чрезвычайно тяжёл этот разговор.

— А мне — нисколько.

— Я не ожидал встретить в тебе то, что встретил.

— Немудрено; люди изменяются, и я изменился, а в какую сторону — ты угадать не мог: не пророк ведь.

— Не нужно быть пророком, чтобы надеяться, что честный юноша делается честным гражданином.

— Ах, оставь, не говори ты мне этого слова. Честный гражданин! И откуда, из какого учебника ты эту архивность вытащил? Пора бы перестать сентиментальничать: не мальчик ведь... Знаешь что, Вася, — при этом Кудряшов взял Василия Петровича за руку, — будь другом, бросим этот проклятый вопрос. Лучше выпьем по-товарищески. Иван Павлыч! Дай, брат, бутылочку вот этого.

Иван Павлыч немедленно явился с новой бутылкой. Кудряшов налил стаканы.

— Ну, выпьем за процветание... чего бы это? Ну, всё равно: за наше с тобой процветание.

— Пью, — сказал Василий Петрович с чувством, — за то, чтобы ты опомнился. Это моё сильнейшее желание.

— Будь друг, не поминай... Ведь если опомниться, так уж пить будет нельзя: тогда зубы на полку. Видишь, какая у тебя логика. Будем пить просто, без всяких пожеланий. Бросим эту скучную канитель; всё равно ни до чего не договоримся: ты меня на путь истинный не наставишь, да и я тебя не переспорю. Да и не стоит переспаривать: собственным умом до моей философии дойдёшь.

— Никогда! — с жаром воскликнул Василий Петрович, стукнув стаканом об стол.

— Ну, это посмотрим. Да что это всё я про себя рассказываю, а ты о себе молчишь? Что ты делал, что думаешь делать?

— Я говорил уже тебе, что назначен учителем.

— Это твоё первое место?

— Да, первое; я занимался раньше частными уроками.

— И теперь думаешь заниматься ими?

— Если найду, отчего же.

— Доставим, брат, доставим! — Кудряшов хлопнул Василия Петровича по плечу. — Всё здешнее юношество тебе в науку отдадим. Почём ты брал за час в Петербурге?

— Мало. Очень трудно было доставать хорошие уроки. Рубль-два, не больше.

— И за такие гроши человек терзается! Ну, здесь меньше пяти и не смей спрашивать. Это работа трудная: я сам помню, как на первом и на втором курсе по урочишкам бегал. Бывало, добудешь по полтиннику за час — и рад. Самая неблагодарная и трудная работа. Я тебя перезнакомлю со всеми нашими; тут есть премилые семейства, и с барышнями. Будешь умно себя вести — сосватаю, если хочешь. А, Василий Петрович?

— Нет, благодарю, я не нуждаюсь.

— Сосватан уже? Правда?

Василий Петрович выразил своим видом смущение.

— По глазам вижу, что правда. Ну, брат, поздравляю. Вот как скоро! Ай да Вася! Иван Павлыч! — закричал Кудряшов.

Иван Павлыч с заспанным и сердитым лицом появился в дверях.

— Дай шампанского!

— Шампанского нету, всё вышло, — мрачно отвечал лакей.
— Будет, Кудряшов, зачем же это, право!
— Молчи; я тебя не спрашиваю. Обидеть меня хочешь, что ли? Иван Павлыч, без шампанского не приходить, слышишь? Ступай!
— Да ведь заперто, Николай Константиныч.
— Не разговаривай. Деньги у тебя есть: ступай и принеси.
Лакей ушёл, ворча что-то себе под нос.
— Вот скотина, ещё разговаривает! А ты ещё: «не нужно». Если по такому случаю не пить, то для чего и существует шампанское?.. Ну, кто такая?
— Кто?
— Ну, она, невеста... Бедна, богата, хороша?
— Ты всё равно её не знаешь, так зачем называть её тебе? Состояния у неё нет, а красота — вещь условная. По-моему, красива.
— Карточка есть? — спросил Кудряшов. — Поди, при сердце носишь. Покажи!
И он протянул руку.
Красное от вина лицо Василия Петровича ещё более покраснело. Не зная зачем, он расстегнул сюртук, вынул свою книжку и достал драгоценную карточку. Кудряшов схватил её и начал рассматривать.
— Ничего, брат! Ты знаешь, где раки зимуют.
— Нельзя ли без таких выражений! — резко сказал Василий Петрович. — Дай её мне, я спрячу.
— Погоди, дай насладиться. Ну, дай вам бог совет да любовь. На, возьми, положи опять на сердце. Ах ты, чудак, чудак! — воскликнул Кудряшов и расхохотался.
— Не понимаю, что ты нашёл тут смешного?
— А так, братец, смешно стало. Представился мне ты через десять лет; сам в халате, подурневшая беременная жена, семь человек детей и очень мало денег для покупки им башмаков, штанишек, шапочнок и всего прочего. Вообще, проза. Будешь ли ты тогда носить эту карточку в боковом кармане? Ха-ха-ха!
— Ты скажи лучше, какая поэзия ждёт в будущем тебя? Получать деньги и проживать их: есть, пить да спать?
— Не есть, пить и спать, а жить. Жить с сознанием своей свободы и некоторого даже могущества.
— Могущества! Какое у тебя могущество?
— Сила в деньгах, а у меня есть деньги. Что хочу, то и сделаю... Захочу тебя купить — и куплю.
— Кудряшов!..
— Не хорохорься попусту. Неужели нам с тобою, старым друзьям, нельзя и пошутить друг над другом? Конечно, тебя покупать не стану. Живи себе по-своему. А всё-таки что хочу, то и сделаю. Ах я, дурень, дурень! — вдруг вскрикнул Кудряшов, хлопнув себя по лбу: — сидим столько времени, а я тебе главной достопримечательности-то и не показал. Ты говоришь: есть, пить и спать? Я тебе сейчас такую штуку покажу, что ты откажешься от своих слов. Пойдём. Возьми свечу.
— Куда это? — спросил Василий Петрович.
— За мной. Увидишь, куда.
Василий Петрович, встав со стула, чувствовал себя не в полном порядке. Ноги не совсем повиновались ему, и он не мог держать подсвечник так, чтобы стеарин не капал на ковёр. Однако, несколько справившись с непослушными членами, он пошёл за Кудряшовым. Они прошли несколько комнат, узенький коридор и очутились в каком-то сыром и тёмном помещении. Шаги глухо стучали по каменному полу. Шум падающей где-то струи воды звучал бесконечным аккордом. С потолка висели сталактиты из туфа и синеватого литого стекла; целые искусственные скалы возвышались здесь и там. Масса тропической зелени прикрывала их, а в некоторых местах блестели тёмные зеркала.
— Что это такое? — спросил Василий Петрович.

— Аквариум, которому я посвятил два года времени и много денег. Подожди, я сейчас освещу его.

Кудряшов скрылся за зелень, а Василий Петрович подошёл к одному из зеркальных стёкол и начал рассматривать, что было за ним. Слабый свет одной свечки не мог проникнуть далеко в воду, но рыбы, большие и маленькие, привлечённые светлой точкой, собрались в освещённом месте и глупо смотрели на Василия Петровича круглыми глазами, раскрывая и закрывая рты и шевеля жабрами и плавниками. Дальше виднелись тёмные очертания водорослей. Какая-то гадина шевелилась в них; Василий Петрович не мог рассмотреть её формы.

Вдруг поток ослепительного света заставил его на мгновение закрыть глаза, и когда он открыл их, то не узнал аквариум. Кудряшов в двух местах зажёл электрические фонари: свет их проходил сквозь массу голубоватой воды, кишашую рыбами и другими животными, наполненную растениями, резко выделявшимися на неопределённом фоне своими кроваво-красными, бурыми и грязно-зелёными силуэтами. Скалы и тропические растения, от контраста сделавшиеся ещё темнее, красиво обрамляли толстые зеркальные стёкла, сквозь которые открывался вид на внутренность аквариума. В нём всё закопошилось, заметалось, испуганное ослепительным светом: целая стая маленьких большеголовых «бычков» носилась туда и сюда, поворачиваясь точно по команде; стерляди извивались, прильнув мордой к стеклу, и то поднимались до поверхности воды, то опускались ко дну, точно хотели пройти через прозрачную твёрдую преграду; чёрный гладкий угорь зарывался в песок аквариума и поднимал целое облако мути; смешная кургузая каракатица отцепилась от скалы, на которой сидела, и переплывала аквариум толчками, задом наперёд, волоча за собой свои длинные щупала. Всё вместе было так красиво и ново для Василия Петровича, что он совершенно забылся.

— Каково, Василий Петрович? — спросил Кудряшов, выйдя к нему.

— Чудесно, брат, удивительно! Как это ты всё устроил! Сколько вкуса, эффекта!

— Прибавь ещё: и знания. Нарочно в Берлин ездил посмотреть тамошнее чудо и, не хвастая, скажу, что мой хотя и уступает, конечно, в величине, но насчёт изящества и интересности — нисколько... Это моя гордость и утешение. Как скучно станет — придёшь сюда, сядешь и смотришь по целым часам. Я люблю всю эту тварь за то, что она откровенна, не так, как наш брат — человек. Жрёт друг друга и не конфузится. Вон смотри, смотри: видишь, нагоняет.

Маленькая рыбка порывисто металась вверх, и вниз и в стороны, спасаясь от какого-то длинного хищника. В смертельном страхе она выбрасывалась из воды на воздух, пряталась под уступы скалы, а острые зубы везде нагоняли её. Хищная рыба уже готова была схватить её как вдруг другая, подскочив сбоку, перехватила добычу: рыбка исчезла в её пасти. Преследовательница остановилась в недоумении, а похитительница скрылась в тёмный угол.

— Перехватили! — сказал Кудряшов. — Дура, осталась ни при чём. Стоило гоняться для того, чтобы из-под носа выхватили кусок!.. Сколько, если бы ты знал, они пожирают этой мелкой рыбки: сегодня напустишь целую тучу, а на другой день всё уже съедено. Съедят — и не помышляют о безнравственности, а мы? Я только недавно отвык от этой ерунды. Василий Петрович! Неужели ты, наконец, не согласишься, что это ерунда?

— Что такое? — спросил Василий Петрович, не отрывая глаз от воды.

— Да вот эти угрызения. На что они? Угрызайся, не угрызайся — а если попадётся кусок... Ну, я и упразднил их, угрызения эти, и стараюсь подражать этой скотине.

Он показал пальцем на аквариум.

— Вольному воля, — сказал со вздохом Василий Петрович. — Послушай, Кудряшов, ведь это, кажется, морские растения и животные?

— Морские. И вода ведь у меня морская. Нарочно водопровод устроил.

— Неужели из моря? Но ведь это должно стоить огромных денег.

— Немаленьких. Аквариум мой стоит около тридцати тысяч.

— Тридцать тысяч! — воскликнул в ужасе Василий Петрович. — При тысяче шестистах рублях жалованья!

— Да брось ты это ужасанье! Если насмотрелся — пойдём. Должно быть, Иван Павлыч принёс требуемое... Подожди только, я разомкну ток.

Акварий вновь погрузился в мрак. Свеча, продолжавшая гореть, показалась Василию Петровичу тусклым, коптящим огоньком.

Когда они вышли в столовую, Иван Павлыч держал уже наготове завернутую в салфетку бутылку.

1879